

---

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Capellades Civit, Eva; Ferrero Hernández, Cándida, dir. El personaje de Dari'ó en la Alejandreida de Gautier de Cha<sup>^</sup>tillon. 2020. 46 pag. (804 Grau en Estudis Clàssics)

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/231070>

under the terms of the  license



**Universitat Autònoma  
de Barcelona**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado de Estudios Clásicos**

## **El personaje de Darío en la *Alejandreida* de Gautier de Châtillon**

**Eva Capellades Civit**

**Trabajo de Final de Grado  
Tutora: Cándida Ferrero Hernández  
Curso 2019-2020**

## **Resumen**

Se realiza un análisis del personaje de Darío III en la obra *Alejandreida* de Gautier de Châtillon. El objetivo es analizar la influencia de este personaje como contra-figura heroica del protagonista del poema, Alejandro Magno, y comprobar cómo el personaje de Darío sirve al autor del poema para ayudar a construir la figura del protagonista, acentuando sus virtudes como guerrero y gobernante pero también haciendo más evidente su *hybris*.

Palabras clave:

*Alejandreida*, Gautier de Châtillon, Darío, Alejandro Magno, *Alexandreis*.

## **Abstract**

We will carry out an analysis of the character of Darius III on the epic poem *Alexandreis* written by Walter of Châtillon. We intend to analyze the influence of the character as a heroic counter-figure of the main character of the poem, Alexander the Great. We will try to see how the poet uses the character of Darius to build his protagonist emphasizing his virtues as a warrior and governor, but also highlights his *hybris*.

Key words:

*Alexandreis*, Walter of Châtillon, Darius, Alexander the Great.

## Índice

1. Introducción	3
1.1. Objetivo	3
1.2. Estado de la cuestión	3
1.3. Metodología	3
2. La <i>Alejandreida</i>	4
2.1. El autor y su contexto histórico	4
2.2. La obra	5
2.3. Las fuentes y modelos de la <i>Alejandreida</i>	6
2.4. Contenido de la obra	7
3. Contexto histórico de los personajes	9
3.1. Darío III Codomano	9
3.2. Alejandro Magno	10
4. Darío como contra-figura heroica de Alejandro	11
4.1. La presentación de los personajes	12
4.2. Alejandro y Darío en combate	16
4.3. Relaciones personales	24
4.4. Encuentros con la traición	27
4.5. Últimas palabras	32
5. Écfrasis	39
6. Conclusiones	44
7. Bibliografía	45

## 1. Introducción

La *Alejandreida* de Gautier de Châtillon data del s. XII. Está escrita en latín y en hexámetros, siguiendo el modelo de autores clásicos como Virgilio o Lucano. En ella Gautier nos presenta un poema épico que versa sobre las conquistas de Alejandro Magno.

### 1.1. Objetivo

En el presente trabajo el objetivo será el del estudio de un personaje clave en la obra de Gautier, la figura del rey persa Darío III. El trabajo se centrará en la importancia del personaje en la obra como figura contra heroica de Alejandro y en cómo la caracterización y la evolución de Darío ayudan a definir el personaje de Alejandro ayudando a resaltar sus virtudes así como sus defectos.

### 1.2. Estado de la cuestión

Durante el proceso de documentación llevado a cabo para elaborar el trabajo y remitiéndome a las obras que he podido consultar, he observado que todavía no se ha llevado a cabo ningún estudio centrado en la figura del rey persa en la obra de Gautier.

Por otro lado, así como en alguno de los trabajos en los que se estudia la *Alejandreida* en su conjunto si que es posible encontrar algún comentario sobre la interpretación y el papel en dicha obra del personaje de Alejandro no sucede lo mismo con Darío, cuyo papel y participación en la obra es simplemente mencionado pero no comentado en detalle.

### 1.3. Metodología

La metodología seguida será el análisis de los dos personajes a partir de una serie de pasajes claves del poema que creo que se pueden contraponer directamente unos con otros. Para la elección de dichos pasajes el criterio que he seguido ha sido por un lado escoger aquellos en los que ambos personajes se enfrentan a situaciones similares y por

otro, centrarme, siempre que era posible, en pasajes cuya creación fuese totalmente obra del poeta más que aquellos en los que sigue de cerca aquello que relatan sus fuentes.

Adicionalmente también he utilizado bibliografía acerca de la obra de Gautier. Para la información sobre el autor y su obra me he apoyado principalmente en la introducción de la traducción de la *Alejandreida* de Francisco Pejenaute Rubio y de un artículo acerca de la obra escrito por Maura Lafferty.

En lo que se refiere a estudios del poema de Gautier, cabe destacar que no he encontrado ninguno centrado en la figura de Darío o en el que se trate este tema. Sin embargo, aunque no existan publicaciones centradas específicamente en este personaje si que he podido consultar el trabajo de algunos autores como Maura Lafferty o Carlotta Dionisotti quienes en sus estudios incluyen comentarios acerca de la figura de Alejandro y que me han servido de ayuda.

Así pues, la manera de abordar el trabajo ha consistido en una minuciosa lectura del poema de Gautier con la intención de reunir una selección de pasajes del mismo sobre los que trabajar. Puesto que la intención es ver el tratamiento que Gautier da al personaje de Darío y su función en la obra, un poema cuyo protagonista es Alejandro, con el objetivo de poder ver de qué manera utiliza el autor al personaje para construir a su héroe he escogido también pasajes del poema centrados en Alejandro.

La manera de trabajar ha sido contraponer los pasajes escogidos para cada personaje y ver de que manera Gautier los construye a ambos e intentar poner de relieve por qué el autor nos presenta de la manera que lo hace a cada uno de ellos.

## **2. La *Alejandreida***

### *2.1. El autor y su contexto histórico*

La información que tenemos de la vida de Gautier no es mucha y tampoco muy segura. Contamos con varias *Vitae* y algunas glosas además de la información autobiográfica

que nos proporciona el propio autor. Sin embargo, en ocasiones estas fuentes no son consistentes e incluso pueden llegar a ser erróneas.<sup>1</sup>

De su vida sabemos que nació cerca de Lille en torno al año 1135 , al Norte de Francia. Empezó sus estudios en Lillé para luego continuarlos en París y en Reims. Se cree que ejerció de *magister*, probablemente en Châtillon-sur-Marne. Sería en Châtillon donde empezó a escribir y a darse a conocer, de ahí que su nombre vaya asociado al de esta localidad.<sup>2</sup>

Se supone que en algún momento se trasladó a Boloña para estudiar Derecho canónico y civil abandonando su actividad de *magister*, según una de las *Vitae* el abandono de la enseñanza se debió al desanimo que le provocaba el exceso de esfuerzo y la falta de recompensa que implicaba esta tarea.<sup>3</sup>

Posteriormente, Gautier estuvo bajo la protección de Guillermo de las Blancas Manos (arzobispo de Reims desde 1176 hasta su muerte en 1202) en la corte del cual ejerció de notario y de predicador. Se cree que fue por recomendación de este que llegó a conseguir un cargo de canónigo en Amiens. Según las *Vitae* y otros testimonios murió en Amiens, se cree que en 1202, a causa de la lepra.<sup>4</sup>

Además de la *Alejandreida*, Gautier es autor de dos obras en prosa (*Tractatus contra Iudaeos* y *Moralium Dogma Philosophorum*) y varias en verso (Sus *Georgica* y sus poemas satírico-morales).<sup>5</sup>

## 2.2. La obra

La *Alejandreida* es un poema épico compuesto en hexámetros dactílicos y en diez libros. Fue escrita a finales del siglo XII por Gautier de Châtillon y se trata del primer poema épico escrito en latín que canta las gestas de las conquistas de Alejandro Magno.

---

<sup>1</sup> Lafferty: 2011, 177.

<sup>2</sup> Pejenaute: 1998: 14-15.

<sup>3</sup> Lafferty: 2011, 178.

<sup>4</sup> Pejenaute: 1998, 21-22.

<sup>5</sup> Pejenaute: 1998, 25.

Los manuscritos nos indican que fue escrita en honor a su protector, el arzobispo Guillermo de Reims. De hecho, el nombre del protector de Gautier aparece escrito en acróstico a partir de la primera letra del inicio de cada uno de los libros de la obra.

El texto tuvo un gran éxito a lo largo del siglo XIII siendo utilizado en escuelas y universidades y sirviendo también como fuente de los poemas de varios autores compuestos en lenguas vernáculas. Un ejemplo sería *El libro de Alexandre*, obra que constituye la cumbre del mester de clerecía español.<sup>6</sup>

Gracias al gran éxito que tuvo la obra a lo largo de los siglos XIII y XIV nos han llegado una gran cantidad de manuscritos, unos 200, la mayoría de los cuales se cree que datan del siglo XIII, incluyendo muchos de ellos comentarios y glosas.

### 2.3. Las fuentes y modelos de la *Alejandroide*

Gautier se sirve de varias fuentes para la composición de su obra, utiliza entre otras, obras de historiadores y emplea como modelo literario obras de autores clásicos.

En lo que a fuentes se refiere, su principal fuente y la obra que le sirve de guía es *La historia de Alejandro Magno* del historiador romano Quinto Curcio Rufo. Tanto es así que si se descuentan de la *Alejandroide* aquellos versos que corresponden a episodios en los que Gautier no pudo recurrir a Curcio (ya sea porque los libros del historiador romano que los narraban estaban perdidos o bien por tratarse de episodios inventados por Gautier) el porcentaje de texto de la *Alejandroide* en el que Gautier utiliza a Curcio como fuente es del 63,8%.<sup>7</sup>

No obstante, Q. Curcio no es el único historiador al que recurre Gautier. Para aquellos acontecimientos en los que no podía seguir a Q. Curcio sigue la obra de Marco Juniano Justino (*Historiae Philippicae*, una compilación de la obra de Pompeyo Trogo) y en algún caso puntual la de Paulo Orosio.

---

<sup>6</sup> Pejenaute, 1998: 69.

<sup>7</sup> Pejenaute, 1998: 48.



Además de recurrir a obras de historiadores, Gautier se sirvió también de obras como *La novela de Alejandro* de Pseudo-Calístenes en alguna de sus versiones latinas, la obra de Flavio Josefo, a la que Gautier habría tenido acceso gracias a alguna versión en latín, las *Etimologías* de San Isidoro y la *Biblia*.<sup>8</sup>

En cuanto a los modelos literarios de la *Alejandreida*, entre ellos se encuentran varios autores clásicos como Virgilio, Ovidio, Lucano, Estacio, Claudiano, Silio Itálico, Horacio o Juvenal. Se cree que Gautier debió conocer la obra de estos autores de manera directa y no a través de antologías como era frecuente en los autores medievales. A lo largo de la *Alejandreida* se sirve de estos autores clásicos como inspiración, los cita textualmente o toma directamente pasajes de sus obras.<sup>9</sup>

#### 2.4. Contenido de la obra

Como ya hemos comentado, la *Alejandreida* narra las gestas de las conquistas de Alejandro Magno y está dividida en 10 libros.

La obra está precedida por un prólogo en prosa donde el autor anticipa las posibles críticas que pueda recibir su obra y pide comprensión a sus lectores en forma de *captatio benevolentiae*. Cada uno de los diez libros va precedido por un pequeño sumario del mismo formado por diez hexámetros.

- Libro I: El primer libro empieza con una dedicatoria a Guillermo de Reims. A continuación se narra un breve episodio de juventud de Alejandro donde aparece frustrado por no poder luchar debido a su juventud y somos testigos de los consejos que le ofrece su maestro, Aristóteles. Seguidamente se menciona la muerte de Filipo II, se narra la coronación de Alejandro y las rebeliones de Atenas y Tebas. Alejandro llega a Asia y tiene un sueño premonitorio el cual narra a sus soldados diciéndoles que se le ha profetizado que será el dueño de todo el mundo. El libro acaba con la entrada de Alejandro a Jerusalén.

---

<sup>8</sup> Pejenaute, 1998: 55.

<sup>9</sup> Pejenaute, 1998: 56.

- Libro II: Hace su aparición el personaje de Darío. En este libro se nos narra la batalla de Gránico y el inicio de la batalla de Iso así como varios episodios entre una y otra.
- Libro III: Empieza con la narración de los combates de la batalla de Iso que termina con la huida de Darío y el saqueo por parte de los macedonios. Después de una serie de episodios sucedidos ya acabada la batalla de Iso, Alejandro cruza el Tigris y el Éufrates y llega a Arbela donde acampa.
- Libro IV: Al inicio de este libro se produce la muerte de la esposa de Darío que había sido apresada por Alejandro junto con la familia del rey persa después de la batalla de Iso. Al conocer Darío el buen trato que Alejandro dispensó a su esposa durante el cautiverio le envía una embajada de paz que este rechaza. Ambos ejércitos se preparan para la batalla de Gaugamela y se narra lo sucedido hasta el inicio de esta.
- Libro V: Continúa la batalla de Gaugamela que finaliza con la huida de Darío y el ejército persa. Darío se reúne con sus lugartenientes y Alejandro entra en Babilonia.
- Libro VI: Se abre con un apóstrofe del poeta a la ciudad de Babilonia, que corromperá las costumbres de Alejandro. Se relatan los episodios de la toma de Susa, de la fortaleza de Uxios y la quema de Persépolis por parte de Alejandro. Darío llega a Ecbatana y Beso y Nabarzanes traman traicionarlo.
- Libro VII: Darío es encadenado por sus compatriotas. Al conocer Alejandro la noticia corre en su búsqueda para rescatarlo. Darío es apuñalado y los conspiradores huyen en distintas direcciones. Alejandro busca a Darío, pero en vano, ya que no llega a encontrarlo. Finalmente es encontrado por casualidad por un soldado macedonio a quien dirige sus últimas palabras. Alejandro convence a sus soldados para que le acompañen a buscar venganza para Darío.

- Libro VIII: Alejandro conquista los territorios de Hircania y a continuación se produce un encuentro entre este y la reina de las Amazonas que le pide que le conceda un hijo suyo. Mientras los macedonios persiguen a los asesinos de Darío, Filotas, hijo de Parmenión es acusado de conspirar contra Alejandro y es juzgado. Beso es apresado y muerto. Se produce el encuentro con una embajada de escitas y finalmente Alejandro somete también a este pueblo.
- Libro IX: Habiendo reunido sus tropas Alejandro se dirige a la India. Se narra la batalla de Hidaspes contra Poro y su ejército que termina con la rendición de este. Alejandro continúa conquistando territorios en la India hasta que es herido en un asalto a la plaza fuerte de los Sudacras. Los generales macedonios expresan su preocupación por Alejandro y este expresa su intención de seguir conquistando territorios remotos.
- Libro X: Los macedonios se embarcan en búsqueda de nuevas conquistas. Naturaleza, molesta por los planes del macedonio baja a los Infiernos y le pide a Leviatán que la ayude a detenerlo. Con la ayuda de Traición consiguen que Antipatro envenene a Alejandro mientras está en Babilonia donde todos los pueblos no conquistados le rinden pleitesía tras conocer las noticias de sus hazañas. Alejandro muere rodeado de sus generales. El libro finaliza con una nueva dedicatoria a Guillermo de Reims.

### **3. Contexto histórico de los personajes**

#### *3.1. Darío III Codomano*

Darío III, era hijo de Arsames, un sobrino de Artajerjes II. Fue colocado en el trono por Bagoas, artífice del asesinato del anterior rey, Artajerjes IV, quien fue asesinado junto con sus hijos en el tercer año de su reinado. El Codomano había destacado por su valor en una campaña contra los cadusios y fue coronado como Darío III en el 336 aC. Una de sus primeras actuaciones tras ser coronado fue asesinar a Bagoas, quien había promovido su ascenso al trono pensando que sería un rey fácil de manipular.

La imagen de Darío se ha visto continuamente eclipsada por la figura de Alejandro Magno, contra quien le tocó combatir. Tal y como señala M. García: “Su figura siempre fue aplastada por las hazañas del macedonio y su conducta, intachable mientras fue un simple particular, se dibujó como el reverso ominoso del πόθος, del deseo megalómano y heroico del conquistador del imperio aqueménida ”.<sup>10</sup>

La primera batalla entre los ejércitos de Darío y Alejandro tuvo lugar en el 334 aC, alrededor del río Gránico. Sin embargo, el rey persa no estuvo presente en ella sino que le representaron sus generales. El segundo enfrentamiento entre las tropas del macedonio y el ejército persa tuvo lugar en Iso en el 333 aC. En este enfrentamiento si que estuvo presente Darío, aunque terminó huyendo y Alejandro capturó a su madre, mujer e hijos. Su siguiente enfrentamiento con Alejandro fue en la batalla de Gaugamela en el 331 aC de la que también terminó huyendo.

Finalmente, Darío fue asesinado en el 330 aC por un grupo de sus propios hombres encabezados por Beso. Con Darío murió la dinastía Aqueménida.

### *3.2. Alejandro Magno*

Alejandro III de Macedonia o Alejandro Magno, hijo de Filipo II de Macedonia, accedió al trono a la edad de 20 años tras el asesinato de su padre. Con sus primeras actuaciones buscó conseguir que las ciudades griegas lo reconocieran como legítimo sucesor de Filipo II con lo que tuvo que detener varios intentos de sublevación.

En el 335 aC, tras poner fin a una rebelión en la Tracia cruzó el Helesponto e inicio una campaña militar de expansión de su imperio que llegó hasta el río Indo. Durante sus campañas se enfrentó al ejército persa de Darío III, primero para liberar las ciudades griegas del yugo persa y posteriormente conquistando las tierras del imperio persa.

Se enfrentó al ejército persa en la batalla de Gránico (donde Darío todavía no estaba presente), en la batalla de Iso y en la batalla de Arbela o Gaugamela. Después de la batalla de Gaugamela Darío III fue asesinado por sus propios hombres con lo que

---

<sup>10</sup> García: 2009, 150.

Alejandro no pudo vencerlo personalmente. Acabó su campaña de conquista en la batalla del río Hidaspes luchando contra el rey Poro.

Después de la batalla de Hidaspes sus hombres se sublevaron al no querer continuar con las conquistas sino regresar a casa. La expedición de vuelta finalizó en Babilonia, donde Alejandro murió, el 323 aC.

#### **4. Darío como contra-figura heroica de Alejandro**

La interpretación del personaje de Alejandro y el debate acerca del carácter del mismo en la obra de Gautier ha sido objeto de estudio por parte de algunos autores en sus trabajos sobre la *Alejandro*.

Para algunos, el Alejandro de Gautier es una herramienta divina y un ejemplo para un rey que participase en las cruzadas. Se ha leído también como un ataque al rey pagano o como un *exemplum* para advertir contra la *hybris*.<sup>11</sup>

Lafferty defiende que a pesar del gusto de Gautier por el *exemplum* la representación de Alejandro es algo más complejo y que representa un punto álgido en el desarrollo humano. Además, igual que los emperadores romanos, pone su grandeza al servicio de una causa errónea de búsqueda de poder y dominio mundiales lo que le lleva a su propia destrucción pero también al cumplimiento de su función, establecida por la providencia divina, al conseguir la transición del imperio persa al griego.<sup>12</sup>

Sin embargo, aunque existe un debate acerca del personaje de Alejandro y su importancia dentro de la obra de Gautier, todavía no se ha llevado a cabo un estudio del personaje de Darío en la obra.

El personaje de Darío en la *Alejandro* es uno de los más importantes inmediatamente después de el propio Alejandro. De los diez libros que componen la *Alejandro*, Darío aparece en seis de ellos. Aunque es cierto que puesto que Gautier está escribiendo un poema épico acerca de las gestas de Alejandro sería imposible no incluir a Darío en su

---

<sup>11</sup> Lafferty: 2011, 197.

<sup>12</sup> Lafferty: 2011, 198.

este, el tratamiento y el espacio que dedica Gautier en su obra al rey persa y la importancia que le da son destacables y, como veremos, necesarios para el tipo de obra que Gautier escribe.

#### *4.1. Presentación de los personajes*

La primera aparición de Alejandro se sitúa en el Libro I. Después de la invocación a la Musa y de una dedicatoria a Guillermo de Reims Gautier nos presenta una escena de la infancia de Alejandro.

Nondum prodierat naturae plana tenellis  
Infruticans lanugo pilis, matrique parabat  
Dissimiles profferre genas, cum pectore toto  
Arma puer sitiens Darium dare iura Pelasgis  
Gentibus imperiique iugo patris arua prementem  
Audit et indignans his uocibus exprimit iram:<sup>13</sup>

Todavía a Alejandro no le había comenzado a crecer la barba con su delicado bello y, niño aún, se disponía a ofrecer a su madre unas mejillas diferentes cuando, deseando con todo su corazón ceñirse las armas, se entera de que Darío dicta sus leyes a las ciudades pelasgas, oprimiendo bajo el yugo de su imperio el territorio de su padre, y, lleno de indignación manifiesta su cólera con estas palabras.<sup>14</sup>

Gautier nos presenta al joven Alejandro frustrado por las limitaciones que le impone su corta edad. Su maestro, Aristóteles, intenta calmarlo con sus palabras y le ofrecerá una serie de consejos acerca de cómo debe comportarse un buen gobernante.<sup>15</sup>

Según Dionisotti esta primera escena que Gautier nos presenta de Alejandro, junto con el hecho de que la mayor parte de sus fuentes sean obras históricas nos hace pensar en el tema y la finalidad del poema de Gautier. Destaca que Gautier no nos cuenta ningún episodio de la juventud de Alejandro, como podría ser la doma de Bucéfalo sino que nos ofrece este episodio a través del que podemos intuir que no vamos a leer un poema sobre las aventuras de Alejandro o una biografía histórica sino que el tema central es el poder real.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> *Alex.* I, 27-32.

<sup>14</sup> Todas las traducciones incluídas en el trabajo han sido extraídas de: Pejenaute, F. (1998). *Gautier de Châtillon: Alejandreida*. Madrid: Akal.

<sup>15</sup> *Alex.* I, 82-183.

<sup>16</sup> Dionisotti: 1990, 78.

El discurso de Aristóteles al joven Alejandro estará en cierto modo presente a lo largo de toda la obra. Se trata de una escena didáctica, donde el maestro a través de un discurso da una serie de consejos a su alumno.<sup>17</sup> En este discurso, “Aristóteles ejemplifica las tradicionales virtudes estoicas del gobernante: *fortitudo, uirtus, iustitia, temperantia, clementia, largitas*.”<sup>18</sup> El filósofo finaliza el mismo advirtiéndolo a su alumno que: *si sic / Vixeris, eternum extends in secula nomen*.<sup>19</sup>

Ya desde la primera aparición de Alejandro están muy presentes dos características que definirán al Alejandro de Gautier a lo largo del poema: su temperamento colérico y su carácter guerrero. Sin embargo, no es solo eso lo que define a este personaje en la obra de Gautier sino que en él veremos también un buen estratega y a un gobernante que intenta ser justo aunque a veces no lo consiga. Los consejos de su maestro están muy presentes a la hora de definir sus actuaciones, pues como iremos viendo, excepto en contadas ocasiones, Alejandro, para quien su mayor aspiración es la gloria eterna, intentará no desobedecer ninguno de ellos.

La primera aparición del personaje de Darío la encontramos un poco más adelante, al inicio del Libro II. Alejandro ya ha llegado a Asia y el libro empieza con una escena que retrata el personaje de Darío, a quien ya han llegado los rumores de la cercanía del macedonio.

Desidia torpore grauis luxuque soluti  
[...]  
Qui licet imperio maior, munitior armis,  
Obsequiis regum, precioso ditior ere,  
Viribus excedens, euo maturior esset  
Bellatore nouo, tamen experientia Martis  
Qua dissuetus erat et pax diuturna labantes  
Impulerat regis animos ut in omnibus esset  
Inferior duce quo poterat prestantior esse

Pesado por el torpor producido por la desidia y  
relajado por el lujo. [...] Aunque tenía más poder  
que el Macedonio desde el punto de vista del  
mando, contaba con más protección armada, eran  
más los reyes que le prestaban su colaboración, era  
más rico en precioso bronce, le sobrepasaba en  
fuerzas y tenía una edad más madura que la de  
aquel guerrero novato, sin embargo la poca  
práctica de la guerra, a la que no estaba

<sup>17</sup> Se cree que la intervención de Aristóteles estaría inspirada en el *Secretum Secretorum* de Pseudo-Aristóteles que pretendía ser una carta enviada por Aristóteles a Alejandro durante su conquista de Persia ya que el filósofo era demasiado mayor como para acompañarlo en persona. Ver Pejenaute: 1998, 62, Pritchard: 1989, 209.

<sup>18</sup> Pritchard: 1989, 209.

<sup>19</sup> *Alex.* I, 182-183.

Si mens tanta foret pugnandi quanta facultas.<sup>20</sup>

acostumbrado, y la prolongada paz habían empujado al ánimo desfalleciente del rey a ser inferior a Alejandro, al que habría podido superar si la decisión de luchar hubiera estado a la altura de sus recursos.

Gautier nos describe al rey persa en primer lugar como *Desidiaie torpore grauis luxuque soluti*. Además, pese a ser más poderoso (cuenta con más riquezas y más aliados) y aún superando a Alejandro en edad, por culpa del lujo al que está acostumbrado no es el guerrero que cabría esperar.

Al conocer la noticia de la llegada del macedonio se muestra enfurecido y convoca a sus tropas, pero parece ser que este arranque no es más que una actuación, pues nos dice el propio poeta que lo hace con el fin de que *Ne depressa tamen terrore minusque rigoris / Regia maiestas uideatur habere*.<sup>21</sup>

A continuación, como tampoco quiere parecer ocioso, envía a Alejandro una carta. Esta, en vez de tener un tono pacificador es una carta más bien arrogante y burlesca donde Darío alude a la corta edad de Alejandro tanto en la carta como a través de los regalos que la acompañan y le advierte de las consecuencias con las que se encontrará si no cesa en sus intenciones.

«Rex regum Darius consanguineusque deorum  
Scribit Alexandro famulo: licet indole clarus,  
Parce puer teneris et adhuc crescentibus annis.  
Non est apta legi que non maturuit arbor.  
Quos tibi sumpsisti temerarius exue cultus  
Armorum et gremio castae te redde parentis.  
Queque tuae potius etati congrua misi  
Lora tibi teretemque pilam forulosque capaces  
In sumptus, comitum fomenta uiaque leuamen.  
At si tanta tuum uexat uesania pectus  
Vt paci lites et amico preferat hostem,  
Non equites uerum furiata mente clientes  
Emittam qui te correptum uerbere duris

«Darío, rey de reyes y consanguíneo de los dioses,  
escribe a Alejandro, su vasallo. Aunque estás  
dotado de un carácter excelente, piensa, ¡oh  
muchacho!, en tus años delicados y todavía en  
crecimiento, de un árbol que todavía no ha  
madurado no se pueden recolectar los frutos.  
Despréndete de la indumentaria guerrera de la que,  
en tu temeridad, te has revestido y vuelve al regazo  
de tu honesta madre. Yo, por mi parte, te he  
enviado obsequios que están más en consonancia  
con tu edad: unas correas, una pelota redonda y  
unas cajas de caudales para que puedas sufragar  
los gastos de tus acompañantes y sirvan de lenitivo

---

<sup>20</sup> *Alex. II, 3 -12.*

<sup>21</sup> *Alex. II, 13-14.*



Afficiant penis tenebrisque perhennibus addant.»<sup>22</sup>

y alivio del regreso. Ahora bien, si lo que atormenta tu pecho es una locura tan grande que prefieres la discordia a la paz y el enemigo al amigo, lo que te enviaré será no unos caballeros sino unos súbditos rabiosos que, después de apoderarse de ti y azotarte, te sometan a duros castigos y te encierren en una perenne oscuridad.»

Sin embargo, la carta, que podríamos pensar que tenía como fin asustar a Alejandro no consigue más que encolerizarlo y que se mantenga en su posición.

Procincte subicit «melius» que «interpretor» inquit  
«Et magis egregie uestri munuscula regis:  
Forma rotunda pilae speram speciemque rotundi,  
Quem michi subiciam, pulchre determinat orbis.  
Hiis in subiectos michi Persas utar habenis  
Cum uictor Darii ueteres effregero gazas.»<sup>23</sup>

«La interpretación que yo hago de los regalillos de vuestro rey es más exacta y más atinada: la forma redonda de la pelota se refiere muy acertadamente a la forma esférica del redondo orbe que yo voy a someter a mi dominio, y de esas correas me serviré a propósito de los Persas cuando, sometidos a mi persona, haga saltar, vencedor, los cofres de los antiguos tesoros de Darío.»

Unos versos más adelante, Darío se nos muestra vacilante antes de ir a censar a sus tropas (*labefacto pectore nutet*)<sup>24</sup> después de conocer la noticia de la muerte de Memnón, un mercenario a su servicio. Si en la primera aparición del personaje de Darío podemos entrever ya la inseguridad y el miedo que le provoca Alejandro, estos aumentan con la cercanía de su enemigo.

Como vemos, ya en la presentación de ambos personajes podemos apreciar las diferencias entre uno y otro. Alejandro es presentado como un decidido guerrero y ya desde temprana edad ansía pelear para defender al reino que por aquel entonces pertenecía a su padre. Muy diferente es la presentación de Darío, quien se decide a tomar las armas contra Alejandro porque se ve empujado a ello por su enemigo. Así como Alejandro ya desde joven no sentía miedo al pensar en Darío sino que le inundaba la cólera y las ganas de pelear con él, Darío se encontraba inmerso en una vida rodeada de lujo y no se empieza a preocupar por Alejandro hasta que ya es una molestia

---

<sup>22</sup> Alex. II, 20-33.

<sup>23</sup> Alex. II, 36-42.

<sup>24</sup> Alex. II, 46.

inevitable. Cuando se decide a actuar no es por otro motivo que porque se ve obligado y su torpe intento de asustar a Alejandro no consigue otra cosa que todo lo contrario.

Así como vemos en Alejandro una reflejo de la *andreia* griega, en Darío vemos un ejemplo del lujo y del exceso con los que los reyes aqueménidas y el pueblo persa eran identificados en muchas ocasiones ya en el mundo antiguo además de la cobardía con la que se le ha caracterizado habitualmente.<sup>25</sup>

Darío, ya en su primera aparición se nos presenta como víctima de uno de los vicios contra los que Aristóteles había prevenido a Alejandro: *non te emolliat intus / Prodigia luxuries*<sup>26</sup>

#### 4.2. Alejandro y Darío en combate

Los enfrentamientos en el campo de batalla de ambos personajes son sin duda episodios muy importantes para estudiar el carácter de ambos. La manera en la que los describe el poeta y aquello que decide contarnos de cada uno es importante al estudiarlos.

Es importante destacar que Gautier, en consonancia con el género que ha elegido, narra las batallas en tono épico. Es decir, que no nos hablará de las maniobras llevadas a cabo por cada ejército ni de sus tácticas sino que centrará su atención en diferentes personajes de ambos bandos.<sup>27</sup>

La primera batalla que el poeta nos narra en detalle y en la que vemos en plena acción a Alejandro es la batalla de Iso. Antes de la batalla, Alejandro se encuentra en primera línea, animando y halagando a sus hombres.<sup>28</sup> La descripción del combate empieza con la primera actuación de Alejandro en el mismo.

Primus in oppositos pretenta cuspide Persas,  
Ocius emissio tormenti turbine saxo,  
Torquet equum Macedo [...].

El Macedonio, más rápido que una piedra lanzada  
por el torbellino de la catapulta, es el primero en  
picar las espuelas a su caballo, lanza en ristre,

---

<sup>25</sup> García Sánchez: 2012, 44.

<sup>26</sup> *Alex.* I, 164-165.

<sup>27</sup> Pejenaute: 1998, 161, nota 2.

<sup>28</sup> *Alex.* II 439-449.

Querentique ducem quem primo uulnere dignum  
 Obruat obicitur Syriae prefectus Arethas,  
 [...] Occidit occisus, largoque foramine manans  
 Purpurat arua cruor. regem clamore fatetur  
 Altisono uicisse suum primumque tulisse  
 Primicias belli, faustum sibi predicat omen  
 Greca phalanx letoque ferunt ad sydera plausu.<sup>29</sup>

contra los Persas que tiene enfrente. [...] Mientras busca un jefe que sea digno de ser abatido con su primer golpe, le sale al encuentro Aretas, sátrapa de Siria; [...] Aretas cae muerto y su sangre, brotando por la amplia abertura, enrojece el suelo. La falange griega, con un grito agudo testimonia que su rey ha vencido, que ha sido el primero en conseguir las primicias del combate y que ello constituye un favorable presagio para sí mismos, y hacen llegar a las estrellas sus alegres aplausos.

Alejandro, como hemos visto en el fragmento anterior, suele combatir a caballo y se posiciona siempre en primera línea. En este caso, además, es el primero en abatir a un enemigo, hecho por el que su ejército lo aplaude.

Las intervenciones de Darío en las distintas batallas en las que participa son muy diferentes de las de Alejandro. Una descripción interesante y que define la actitud de Darío frente al combate es la que nos proporciona el poeta de la comitiva de Darío en su camino hacia la batalla de Iso.

Celatasque decem gemmis auroque quadrigas  
 Tam cultu uariae quam lingua et moribus uno  
 Agmine bisseae comitantur in ordine gentes.  
 [...] Hunc hastata decem precedunt milia, quorum  
 Aurum cuspis habet, argentea candet harundo.  
 Preterea Darius preclaros sanguine regis  
 Contiguos lateri preceperat ire ducentos.  
 Neue sit in promptu Danaïs penetrare tribunal  
 Regis, munitis peditum prestantibus armis  
 Clauditur extremum ter denis milibus agmen.<sup>30</sup>

Diez carros, cincelados en piedras preciosas y oro, tirados cada uno por cuatro caballos, eran escoltados por doce pueblos, en columna de a uno y en orden, distintos tanto en su atuendo como en su lengua y costumbres. [...] El rey iba precedido de 10.000 lanceros, cuyas picas iban guarnecidas de puntas de oro y sus cañas resplandecían por la plata. Además Darío había ordenado que 200 nobles, allegados suyos, caminaran pegados a su lado; y, con el fin de que a los Dánaos no les fuera fácil abrirse paso hasta el trono del rey, la formación se cerraba con 30.000 infantes, equipados con sobresaliente armadura.

Por un lado, lo primero con lo que nos encontramos es con la opulencia que rodea al ejército persa. Gautier describe también cual es el orden de la marcha y se encarga de

<sup>29</sup> *Alex.* III, 4-6, 11-27.

<sup>30</sup> *Alex.* II, 107-109, 120-126.

que sepamos que Darío ha organizado parte de la formación con el fin que a los macedonios les sea más difícil acceder a él.

Así como Alejandro es de carácter más bien beligerante, el poeta define a Darío como alguien más bien pacífico. Antes de la batalla de Iso, Gautier nos narra un episodio en el que este sube a un cerro y *Pacifìci Darius obliquans luminis orbem*<sup>31</sup> centra la atención en sus tropas y organiza a sus hombres.

Al ver acercarse a los persas, los macedonios avisan a Alejandro que se prepara rápidamente para la batalla y los macedonios se lanzan contra el ejército persa. Darío se nos muestra alineando al ejército y planeando una estrategia para el combate. Sin embargo, la Fortuna desbarata sus planes.<sup>32</sup>

De las tropas de Darío, el poeta nos dirá un poco más adelante que *Quippe uiae potius quam bello hostique terendo / Aptus erat miles*.<sup>33</sup>

En lo que se refiere a la intervención de Darío en las batallas, ya hemos dicho que Gautier centra su atención en personajes de uno y otro bando. Como hemos visto, en la batalla de Iso, el primer personaje que se nos muestra peleando es Alejandro y a continuación el autor pasa a relatar la participación de otros personajes, tanto persas como macedonios. Sin embargo, cuando el foco se centra en Darío no lo vemos peleando sino en una situación de desesperación al ver que aunque los macedonios son menos el ejército persa está siendo aniquilado.

Tunc uero in Darium pondus discriminis omne  
Conuersum est. quid agat? uidet arua cruore  
suorum  
Pinguia, se circa uidet exanimata iacere  
Corpora tot procerum, [fugiuntque quibus super  
ante  
Fidebat potius.] quin uiscera fusa trahentes  
Inter equos auriga iacet ceruice recisa.

En aquel momento todo el peso de la contienda se  
centró en Darío. ¿Qué decisión tomar? Ve los  
campos abonados con la sangre de sus soldados;  
ve los cadáveres de tantos caudillos abatidos en  
torno suyo; [ve cómo huyen aquellos en quienes  
antes había depositado la confianza] es más, su  
propio auriga yace, con el cuello cortado, entre los  
caballos, que arrastran sus vísceras desparramadas.

---

<sup>31</sup> *Alex.* II, 320.

<sup>32</sup> *Alex.* II, 414-421.

<sup>33</sup> *Alex.* II, 413-414.

Dum dubitat fugiatne pedes sesene laboret  
 Perdere, Perdicas iaculum iaculatur. at illud  
 Se capiti affigit, cerebrum tamen ossa tuentur.  
 Excutitur curru Darius nec sustinet ultra  
 Ferre aciem turbamque. pedes declinat et inter  
 Degeneres profugosque legit compendia saltus  
 Donec ei sonipes oblatus ab Ausone magnum  
 Transtulit Eufraten ac se Babilona recepit.<sup>34</sup>

Mientras anda dudando sobre si huir a pie o afanarse por encontrar la muerte, Perdicas arrojó contra él una jabalina. Esta se clavó en la cabeza pero el cráneo protegió su cerebro. Darío cayó del carro y, no pudiendo mantener por más tiempo la lucha, se salió a pie de entre la multitud y, entre soldados cobardes y fugitivos, buscó los atajos de un bosque, hasta que un caballo, ofrecido por Ausón, le llevó al otro lado del Éufrates, retirándose a Babilonia.

A diferencia de Alejandro, quien parece no dudar nunca incluso cuando su ejército se ve superado en número, el rey persa duda y no sabe cómo actuar. Darío ni siquiera es capaz de decidir si quiere huir o no cuando la propia situación, con la jabalina lanzada por Perdicas, es quien acaba decidiéndolo por él. A causa de su retirada, aquellos de sus soldados que seguían luchando de manera valiente, al darse cuenta de la huida de su rey huyen también para acabar muriendo deshonrados a causa de ello tal y como apunta Gautier, *Pro domino patriaque mori dum posset honeste, / Dedecoris mortisque luem fugiendo meretur*.<sup>35</sup> Además, a consecuencia de la derrota persa la familia de Darío es capturada por Alejandro.

El siguiente enfrentamiento entre persas y macedonios es en la batalla de Gaugamela, que igual que la de Iso empieza con un enfrentamiento en el que participa Alejandro que de nuevo se encontraba posicionado en primera línea de batalla.

Entre los episodios de la batalla se menciona a Darío resplandeciente desde su carro, pero de nuevo el poeta no centra su atención en el rey persa ni en ningún enfrentamiento en el que este participe.

Iamque propinquabat regali prodita luxu  
 Ipsa acies Darii, curruque micabat ab alto  
 Rex, regem innumera lapidum prodente lucerna.<sup>36</sup>

Ya se acercaba, anunciado por el lujo real, el escuadrón de Darío en persona: el rey resplandecía desde su encumbrado carro; el brillo de sus innumerables piedras preciosas revelaba su

---

<sup>34</sup> *Alex.* III, 189-202.

<sup>35</sup> *Alex.* III, 213-214.

<sup>36</sup> *Alex.* V, 123-125.

realeza.

Mientras tanto, Alejandro continua peleando valerosamente cuando Marte, en plena batalla, ordena a Belona que se acerque a Alejandro para comunicarle que es inútil que siga intentando acabar personalmente con Darío, ya que este tiene otro destino reservado y que es más útil que se centre en ayudar a aquellos de los suyos que lo necesitan en ese momento. Belona, con los rasgos y las armas de Palas, le comunica el mensaje, el cual no gusta nada al macedonio.

Voce deam, «quocunque uenis, dea, cardine, u anum Spernimus omen,» ait «non me diuellet ab armis Et curru Darii licet impiger ales ab alto Missus Athlantiades uerax michi nuncius ipsas Afferat a Persis raptas cum matre sorores. [...]» <sup>37</sup>	«Vengas del rincón del que vengas del mundo, ¡oh Diosa!, yo desprecio tu vano presagio; no me apartará de las armas y del carro de Darío ni aunque sea el infatigable Atlántida quien, enviado desde lo alto, me traiga, como un mensajero veraz, la noticia de que mis propias hermanas y mi madre han sido raptadas por los Persas. [...]
---	---

Dionisotti, al hablar del carácter de Alejandro, destaca de este intercambio entre la diosa y el macedonio el hecho de cómo el último no se comporta para nada como cabría esperar tratándose de en un poema épico. Lo normal ante la aparición de una deidad, es que a la persona se le congelen las extremidades, se le pongan los pelos de punta o que se quede sin palabras.<sup>38</sup> Sin embargo, Alejandro, casi parece que podría llegar a enfrentarse con la diosa si esta no llega a irse después de entregar el mensaje.

En cuanto a Darío, el relato no se centra en él hasta que ve que Alejandro y sus hombres se están acercando hacia donde está y que el ejército persa está perdiendo. En ese momento, el relato se centra en el rey persa y somos testigos de la desesperación y el miedo que le invaden.

Eger in aduersis animus sapientis, et egre  
Consulit ipse sibi cum duro tempore primis  
Diffidit rebus et spes languescit inermis.  
Nam quid agat Darius? quo se regat

Languideciente como es, en la adversidad, el  
espíritu del prudente rey, con dificultad mira por sí  
mismo cuando, en aquel momento crítico, pierde  
su confianza en las más elementales diligencias, y

---

<sup>37</sup> *Alex.* V, 242-246.

<sup>38</sup> Dionisotti: 1990, 81.

ordine demens?

Cui nec tuta fuga est, nec si uelit ipse morari,  
Inueniet socios. nam de tot milibus ante  
Quos sibi crediderat, bello uix mille supersunt  
Qui stent pro patria. pudor et reuerentia famae  
Ne fugiant prohibent, contra timor anxius urget.  
Dumque uacillanti stupefactus pectore nutat,  
Dum dubitat rapiatne fugam uitamne perosus  
Se sinat ipse capi, Persae uelut agmine facto  
Mandant terga fugae rapiuntque per arua relicto  
Rege gradum. laxis tunc demum inuitus habenis  
Nactus equum Darius rorantia cede suorum  
Retrogrado fugit arua gradu.<sup>39</sup>

su esperanza languidece sin nada donde apoyarse. En efecto, ¿Qué va a hacer Darío? ¿Qué regla va a controlar su conducta, desvariando como se encuentra? Ni la huida le ofrece seguridad ni, aunque quisiera personalmente aguantar, puede encontrar compañeros: de tantos millares de los que con anterioridad se habían granjeado el crédito, apenas si a la batalla sobreviven mil que puedan mantenerse firmes en aras de la patria; el pundonor y el respeto a su buen nombre le impiden emprender la huida, pero, por otro lado, el temor le atormenta. Mientras vacila, estupefacto, con su corazón vacilante; mientras duda sobre si darse a la fuga o, con odio hacia su propia vida, dejarse hacer prisionero, los Persas, como en formación cerrada, vuelven la espalda y huyen, y se lanzan, veloces, a través de los campos, abandonando a su rey. Finalmente Darío, y contra su voluntad, coge un caballo y, a galope tendido huye, volviendo sobre sus pasos, de aquellos campos humedecidos con la sangre de los suyos.

Por su parte, Alejandro, cuando conoce la noticia de la huida de Darío, aún estando en compañía solo de unos pocos hombres y sin preocuparse por su propia seguridad corre en su búsqueda.

Magnus ut ablatum medio de limine mortis  
Acceptit Darium, regum super ossa cruentus  
Fertur et ingenti super ipsa cadauera saltu  
Insequitur profugum, pene incommittatus Achiuis,  
Inmemor ipse sui, [...]<sup>40</sup>

El Magno, cuando se enteró de que Darío se había escapado de en medio del umbral de la muerte, manchado de sangre se lanzó por encima de los huesos de los reyes, pasando, a grandes saltos, sobre los cadáveres, y, acompañado apenas por los Aqueos, salió en persecución del fugitivo, sin pensar en sí mismo, [...]

Preso del pánico, Darío no sabe como reaccionar, su miedo le empuja a huir pero parece ser que su conciencia no se lo permite. Finalmente, contra su voluntad, de nuevo

---

<sup>39</sup> *Alex. V*, 283-298.

<sup>40</sup> *Alex. V*, 307-311.

empujado por la situación ya que sus hombres empiezan a huir, coge un caballo y se aparta de la batalla. En su huida, tras atravesar un río, duda acerca de si debe cortar el paso a Alejandro derrumbando el puente por el que ha cruzado, pero preocupado porque eso cortase el paso también a los persas que quedaban nos dice Gautier que *maluit ergo / Iustus inire fugam potiusque elegit apertam / Victori prebere viam quam claudere uictis*.<sup>41</sup>

Cuando los macedonios dan la noticia de su victoria y ya se están retirando se encuentran con una columna de persas. Los persas en primer momento dudan, pero al ver que los macedonios son inferiores en número los atacan. Alejandro, que como de costumbre marchaba al frente de los macedonios, decide plantar batalla aún siendo ellos menos y la Fortuna, como es habitual, le acompaña ([...] *nec defuit illi / Perpetua in dubiis rebus fortuna*).<sup>42</sup> Finalmente los persas acaban huyendo.

Como hemos visto, la representación que Gautier de ambos personajes en batalla es muy distinta.

En primer lugar, mientras vemos a Alejandro participar directamente en las batallas a Darío no es que lo veamos fracasar en combate sino que si nos atenemos a la descripción de Gautier parece ser que ni siquiera participa en él más que con su presencia.

Darío va en carro como es costumbre entre los reyes persas, pero en ningún momento se nos dice que lleve ningún tipo de arma que le posibilite atacar desde el carro de modo que su participación en la lucha difícilmente puede ser tan activa como la de Alejandro. Sabemos que si que está presente en el campo de batalla pero sin embargo no se nos muestra participando en ningún enfrentamiento.

Alejandro es el vivo ejemplo de la aplicación de los consejos que de niño le dio su maestro.

Hostibus ante alios primus fugientibus insta.

Sé tú el primero, antes que ningún otro, en hostigar

---

<sup>41</sup> *Alex. V*, 319-329.

<sup>42</sup> *Alex. V*, 369-370.



Quodsi forte tuus repetat tentoria miles,  
Agmina retrogrado fugiens hostilia gressu,  
Vltimus instando fugias, uideantque morantem,  
Indecoresque fuga pudeat sine rege reuerti.<sup>43</sup>

al enemigo cuando emprenda la huida; y, si, por casualidad, es tu ejército el que vuelve las grupas hacia sus tiendas huyendo, en carrera hacia atrás, de los escuadrones enemigos, sé tú el último en abandonar el ataque, véate tu tropa marchar a regañadientes y avergüéncense de regresar sin su rey en una huida innoble.

El macedonio combate en primera línea y se comporta como cabría esperar de un buen general, animando a sus tropas antes del combate y peleando junto a ellos.

Por su lado, Darío va acompañado de toda su comitiva de la cual se rodea convenientemente para dificultar cualquier ataque directo contra su persona y más que peleando, por lo que nos cuenta el poeta, parece que simplemente está presente intentando evitar ser atacado.

Sabemos que participa en la estrategia y la organización de sus tropas, que por la descripción que hace Gautier de ellas parecen enormemente numerosas, pero a la hora de la verdad su actitud empeora la situación de los suyos. En Iso cuando finalmente huye, puesto que su ejército ya no tiene que avergonzarse de haber escapado sin su rey acaban huyendo como él, en Gaugamela, ya ni siquiera esperan a que su rey huya.

Alejandro, por el contrario, no se preocupa de su propio bienestar y no tiene en ningún momento la mínima intención de huir, incluso en el momento en el que se ve superado en número por los persas sigue peleando junto a sus hombres.

En lo que al combate se refiere, vemos que Alejandro es el modelo perfecto de general, aquel que Aristóteles le recomendaba ser de niño. En oposición a él, Darío, parece que encarna todo lo contrario a lo recomendado por el filósofo, lo cual parece ser que lo acaba conduciendo al fracaso.

---

<sup>43</sup> *Alex. I*, 128-132.

### 4.3. Relaciones personales

Dejando de lado las relaciones con sus tropas, con quienes sí parece que se siente vinculado, Alejandro no parece tener ninguna otra relación con otras personas que implique afecto o estima.

Tal y como apunta Dionisotti,<sup>44</sup> a lo largo de la *Alejandroide* solo vemos a Alejandro como comandante. Gautier no nos ofrece escenas en las que se nos presente en situaciones donde podamos ver cómo se relaciona o hasta que punto le importan aquellos que no combaten para él. Lo vemos hablar con Aristóteles al principio del poema pero se trata de una escena didáctica de su niñez, donde el maestro enseña a su alumno.

Cuando se muestra compasivo con sus enemigos da la impresión de que no lo hace por compasión genuina sino porque el hecho de no comportarse así mancillaría la eterna gloria que persigue.

Post raptum semel hanc inspexerat, et preciosa  
Reginae species non incentiua furoris  
Causa sibi fuerat. custodem se esse pudoris  
Maluit et formae, neutrumque sibi temerare  
Gloria maior erat quam si uiolaret utrumque.<sup>45</sup>

Desde que había sido hecha prisionera solo la había visto una vez y la extraordinaria belleza de la reina no había en ningún momento motivado su desenfreno: prefirió ser el guardián de su pudor y su belleza, y pensaba que no mancillar ninguna de las dos cosas era mayor timbre de gloria que violentarlas ambas.

La familia de Darío mantiene su dignidad y su pudor a salvo a manos de Alejandro pues según Gautier *tanta est clementia regis*.<sup>46</sup> De hecho nos cuenta que Alejandro trata a la madre de Darío como la suya propia, a la esposa como su hermana y adopta a su hijo de siete años. Sin embargo, cuando Darío, al conocer el trato que Alejandro ha dispensado a su mujer se conmueve y decide hacerle una oferta de paz, el macedonio entonces la rechaza alegando que se él se ha comportado de ese modo movido por su carácter y su clemencia pues no considera dignos de su odio o de su cólera a aquellos que no pueden defenderse.

---

<sup>44</sup> Dionisotti: 1990, 79.

<sup>45</sup> *Alex.* IV, 19-23.

<sup>46</sup> *Alex.* III, 236.

[...] non infero talibus arma  
Qui nequeant armis uti, quibus arma negauit  
Naturae pigra mollicies. armatus oportet  
Sit quemcumque odiis aut ira fecero dignum.<sup>47</sup>

[...] yo no empuño las armas contra los que no pueden hacer uso de las armas, contra a aquellos a los que la blanda condición de su naturaleza les ha negado el manejo de las mismas: tiene que estar armado el que yo considere digno de mi odio o de mi cólera.

Tal y como señala Dionisotti es como si cualquiera que no pueda luchar ya sea con él o contra él prácticamente no existe para Alejandro.<sup>48</sup>

El otro momento en el que vemos a Alejandro relacionarse fuera del ámbito militar es cuando la reina de las amazonas se acerca a hablar con él.

Ergo rogata semel ad quid regina ueniret,  
Anne aliquid uellet a principe poscere magnum,  
Se uenisse refert ut pleno uentre regressa  
Communem pariat cum tanto principe prolem,  
Dignam se reputans de qua rex gignere regni  
Debeat heredes. fuerit si femina partu  
Prodit, maternis pocietur filia regnis.  
Si mas exstiterit, patri reddetur alendus.  
Querit Alexander sub eone uacare Talestris  
Miliciae uelit. illa suum custode carere  
Causatur regnum. tandem pro munere noctem  
Ter deciesque tulit, et quod querebat adepta  
Ad solium regni patriasque reuertitur urbes.<sup>49</sup>

Una vez que Alejandro le preguntó cuál era el motivo de su visita y si quería solicitar algún favor. Ella contestó diciendo que había venido con la idea de poder regresar encinta y dar a luz un hijo tenido en común con Príncipe tan famoso, ya que se consideraba digna de engendrar un hijo que el rey pudiera tener como heredero de su trono: si lo que nacía era una hembra, la hija entraría en posesión del reino materno; si, por el contrario, era un varón, sería devuelto a su padre para su crianza. Preguntó Alejandro a Talestris si quería formar, a sus órdenes, parte de su ejército: ella se excusó diciendo que su reino estaba necesitado de protección. Finalmente, como obsequio, el rey le concedió trece noches, y, una vez conseguido lo que buscaba, Talestris volvió al solio de su reino y a sus ciudades patrias.

Aunque la propuesta de Talestris no está relacionada con la batalla, Alejandro, que solo piensa en aquello que será favorable para su conquista, intenta que así sea. Después de escuchar la negativa de la amazona, el macedonio, “como regalo”, sin que se entrevea

---

<sup>47</sup> *Alex.* IV, 148-151.

<sup>48</sup> Dionisotti: 1990, 79.

<sup>49</sup> *Alex.* VIII, 36-43.

ningún interés por parte de este hacia Talestris, acepta concederle a la reina de las Amazonas trece noches.

El poco afecto que demuestra por todo aquel que no sea uno de sus hombres lo vemos también en la respuesta que da a la diosa Belona en la batalla de Gaugamela cuando ella le comunica el mensaje de Marte y que hemos visto en apartado anterior.<sup>50</sup> Ni siquiera el amor por su madre y sus hermanas lo apartaría de las armas y del carro de Darío.

En cambio, Darío llora amargamente la muerte de su mujer.

[...] hinc sollicitudine mixta  
Suspicio grauiter animum traiecit amantis.  
Estuat eger amans, a consuetudine stupri  
Ortum coniectans raptae et raptoris amorem.<sup>51</sup>

Entonces la sospecha, entremezclada con la inquietud, atravesó gravemente el corazón del enamorado esposo. Se consume, atormentado, el amante, conjeturando que la convivencia en el trato íntimo ha podido hacer brotar el amor entre el raptor y la raptada.

Tanto conmueve a Darío el honorable trato que Alejandro ha dispensado a su mujer, que es capaz de cambiar sus planes de guerra y realizar una propuesta de paz al macedonio entregándole tierras y rehenes y a su hija en matrimonio. Junto con la paz, Darío también pretende conseguir que su madre sea liberada.

Et quamquam, frustra iam pace bis ante petita,  
Consilia in bellum conuerterat, hostis amore  
Victus et exemplo, cum Palladis arbore tutos  
Prefectos equitum quibus allegatio pacis  
Commissa est iubet ire decem,<sup>52</sup>

Y aunque, tras pedir en vano con anterioridad por dos veces la paz, había encaminado sus planes a la guerra, no obstante, doblegado por el amor y el ejemplo de su enemigo, ordena que vayan en embajada diez oficiales de caballería, protegidos con ramos de olivo, y con una propuesta de paz.

La propuesta de paz de Darío no gusta a Alejandro, que la rechaza de malas maneras.<sup>53</sup>

En definitiva, en lo que a las relaciones personales respecta, así como Darío es capaz de cambiar sus planes y la actitud hacia su enemigo a raíz de la actuación de este con su

---

<sup>50</sup> *Alex.* V, 242-246.

<sup>51</sup> *Alex.* IV, 49-52.

<sup>52</sup> *Alex.* IV, 58-72.

<sup>53</sup> *Alex.* IV, 109-172.

difunta mujer y ante la posibilidad de recuperar al resto de su familia, a diferencia de él, el mismo Alejandro afirma que de encontrarse en la misma situación su actuación sería bien distinta.

El Alejandro de Gautier, como podemos ver, en lo que a las relaciones amorosas se refiere, de nuevo vuelve a seguir el consejo de su maestro.

[...] <i>hec fortia pectora frangat</i> <i>Mentis morbus amor, latebris et murmure gaudens.</i> <i>Si Bacho Venerique uacas, qui cetera subdis,</i> <i>Sub iuga uenisti: periit delira uacantis</i> <i>Libertas animi.</i> [...] <sup>54</sup>	[...] ni permitas que el amor, enfermedad del alma, que se goza en sussurros y citas clandestinas, quebrante tu esforzado corazón. Si te entregas a Baco y a Venus, por más que tengas bajo tu dominio todo lo demás, viniste a caer bajo un yugo: desapareció la libre autonomía del espíritu, presa del delirio. [...]
--	--

Tanto es así, que a lo largo de todo el poema no se menciona ninguna relación íntima de Alejandro con nadie, y, como hemos podido ver, su encuentro carnal con la reina de las amazonas no tiene otra finalidad que la de cumplir con un acuerdo entre los dos monarcas.

Así pues, así como Alejandro es la perfecta representación de la *temperantia* recomendada por Aristóteles vemos en Darío a un personaje que se deja llevar por sus sentimientos e incluso permite que estos influyan en sus decisiones militares.

#### 4.4. Encuentros con la traición

En el ámbito de las relaciones con sus hombres, una situación que se les presenta a ambos personajes es la traición o posible traición de estos. A lo largo de la obra ambos personajes se encuentran frente a una posible traición, o sospechan de ella.<sup>55</sup> A

---

<sup>54</sup> *Alex.* I, 164-179.

<sup>55</sup> Además de las que comentaremos, en *Alex.* II, 269-271, Gautier nos cuenta cómo Sísenes, un persa que se había pasado a la causa macedonia, es ejecutado injustamente a sabiendas de Alejandro ya que se sospechaba que Darío lo había sobornado. En *Alex.* II, 272-298 los líderes persas instan a Darío a acabar con la vida de unos mercenarios griegos que luchan al lado de los persas y dan consejos al rey. Los líderes persas sospechan que los mercenarios quieren traicionar a Darío para ganarse el favor de Alejandro y por ese motivo le aconsejan que acabe con ellos. Darío, *ut mitis erat satis ac tractabilis, aures obstruit hiis monitis et pectore saucius* se niega a hacer caso puesto que le parece un deshonor destruir a quienes le han sido leales.

continuación vamos a comentar la reacción de ambos frente a un complot contra sus vidas.

En el Libro VI, Darío se enfrenta a la noticia de un complot planeado por algunos de sus hombres contra su persona. Este complot, como sabemos, es el que acabará con su vida.

Cuando el ejército persa se encuentra en Ecbatana, a donde se ha dirigido después de la derrota en Gaugamela, Darío les pide que continúen luchando contra Alejandro junto a él. En ese momento, Nabarzanes, quien ya había planeado traicionar a Darío junto con Beso y parte de las tropas persas, se opone a seguir peleando y propone que el rey ceda temporalmente a Beso el gobierno.

Hec ubi dicta, animo uix temperat ille benignus  
Et pociens rector. «iam te inuenisse cruentum»  
Inquit «mancipium funesti temporis horam  
Comperio, facinus qua patraturus acerbum,  
In dominum seruus Parcarum stamina rumpas!»  
Hec ait et stricto poterat mucrone uideri  
Occisurus eum nisi uultu supplice Bessus,  
Indignantis habens speciem multoque suorum  
Agmine stipatus, regem exoraret, eumque  
Hatit mora uinciret, nudum nisi conderet ense.<sup>56</sup>

Cuando Nabarzanes terminó de hablar, con dificultad se pudo contener aquel benigno y paciente rey, y le dijo: «Ahora veo, ¡esclavo sanguinario!, que has encontrado la funesta ocasión propicia en que, siendo un siervo y dispuesto a cometer un crimen odioso en la persona de tu señor, puedas romper la urdidumbre de las Parcas». Así habló, y, desenvainando la espada, daba la impresión de que podía matarlo, si no fuera porque Beso, en medio de un nutrido grupo de los suyos, con rostro suplicante y aparentando estar indignado, abogó a favor de Nabarzanes ante el rey, aunque sin pérdida de tiempo lo habría encadenado si Darío no hubiera envainado la espada.

Acto seguido Artabazo aconseja a Darío que tenga paciencia y este le hace caso. A consecuencia de esto Darío se encuentra triste y desesperado y se queda solo en su tienda. Al día siguiente, los traidores piden perdón a Darío y este incluso llora al verlos llorar.

Después de este episodio, Patrón, jefe de los mercenarios griegos advierte a Darío de lo que planean los parricidas y se ofrece como guardaespaldas suyo. Darío rechaza el

---

<sup>56</sup> *Alex.* VI, 425-434.

ofrecimiento del griego pues ve la traición de sus hombres como un fracaso en su mando y se siente en la obligación de someterse a los deseos de los suyos, el poeta nos dice que *eo iam uenerat ut res / Eque dura foret et plena pauoris et exspes, / Non parere suis et eis se credere nolle / Quam falli et gladiis caput obiectare suorum*.<sup>57</sup>

Un detalle que llama la atención es que de entre los hombres que siguen a Darío, aquellos que según vemos si que le son sinceramente fieles son justamente los mercenarios griegos, de hecho son los únicos de los que combaten junto al rey persa a los que vemos darle buenos consejos y actuar con genuina lealtad hacia él. Mientras que los griegos son presentados como leales soldados de Darío, muchos de los persas son presentados como cobardes y traicioneros.

Cuando Patrón, el jefe del contingente de mercenarios griegos, advierte a Darío de que algunos de los persas están planeando traicionarlo y se ofrece a proteger al rey persa, Darío rechaza la oferta del mercenario y Gautier nos dice que *Attonitus Patron et desperare coactus / Consilio regis ad Greca reuertitur amens / Agmina, pro recto iustique rigore fideque / Cuncta pati promptus*.<sup>58</sup>

A continuación, el Libro VII empieza con Darío bañado en lágrimas y a solas en su tienda. Se pregunta por qué los dioses le han reservado este destino, el cual acepta si es que en algún momento él ha sido un mal gobernante y si esa es la voluntad de los dioses.<sup>59</sup>

Por su parte, más adelante, Alejandro también recibe las noticias de que existe un complot para acabar con su vida. En el libro VIII, en un episodio que ocupa gran parte del mismo, se nos narran las consecuencias del descubrimiento de una conspiración contra Alejandro. Nos cuenta el poeta que este es a punto de ser asesinado por sus lugartenientes pero consigue salvarse con el consentimiento de las Parcas.<sup>60</sup>

A consecuencia de este suceso, Filotas, amigo de Alejandro e hijo de Parmenión (uno de los fieles generales de Alejandro y que había estado también al servicio de Filipo) es

---

<sup>57</sup> *Alex.* VI, 449-452.

<sup>58</sup> *Alex.* VI, 525-528.

<sup>59</sup> *Alex.* VII, 1-58.

<sup>60</sup> *Alex.* VIII, 75-78.

apresado por orden del macedonio, puesto que según nos dice Gautier *Creditur hoc uno perimi uoluisse tyrannum, / Quod toto bidui spacio suppresserat huius /Indicium sceleris.*<sup>61</sup>

Gautier nos hace un resumen no muy comprensible de lo sucedido pero si nos dirigimos a una de sus principales fuentes, Quinto Curcio Rufo, podemos comprender más claramente el motivo del conflicto.<sup>62</sup> Este, cuenta que lo que llevó al arresto de Filotas fue cómo un tal Dimo había contado a su amante Nicómaco los planes de una conjura contra Alejandro. Nicómaco se los había contado a su hermano Cebalino y este a Filotas para que se lo contase a Alejandro. Cebalino, al ver que pasaban los días y Filotas no se lo contaba a Alejandro, se lo contó a Metrón, el encargado de la armería, que inmediatamente puso la información en conocimiento de Alejandro. Dimo fue arrestado pero antes de poder interrogarlo se suicidó. A consecuencia de estos hechos los compañeros de complot de Dimo y Filotas fueron arrestados.

Alejandro enseña a todos el cadáver de Dimo, explicando como ha estado a punto de ser víctima de un plan contra él y acusa públicamente a Filotas de ser el artífice y de haber sobornado al resto para que se unieran a él.

[...]

Cui caput hoc credam? prefeci pluribus unum,  
Cui uitae et capitis commisi iura, sed unde  
Presidium petii, uenit inprouisa salutis  
Pernicies. melius cecidissem Marte, futurus  
Hostis preda mei potius quam uictima ciuis.  
Nunc Macedo, seruatus ab hiis que sola timebat,  
Incidit in lateris socios et in agmina quorum  
Nec uitare manus nec debuit arma timere.  
Ergo, mei ciues, uestra ad munimina ciuis  
Armaque confugio. liceat uos esse salutis  
Auctores. saluus uobis nolentibus esse  
Nec uolo nec possum. si me saluare uelitis,  
Vindicis officium pretendite uindice pena.»<sup>63</sup>

[...]

¿En manos de quién confiaré mi cabeza? Al frente de muchos puse a uno a quien le di derecho sobre mi vida y sobre mi cuerpo, pero de donde pedí protección ha surgido la destrucción, imprevista, de mi vida. ¡Ojalá hubiera caído, mejor, en el campo de batalla, convirtiéndome en botín de mi enemigo, antes que convertirme en botín de un conciudadano! Ahora el Macedonio, a salvo de lo que constituía su único temor, ha venido a caer en poder de sus guardias de corps y de unos escuadrones cuyas manos no tuvo por qué evitar y cuyas armas no tuvo por qué temer. Así pues, ¡oh compatriotas míos!, como un compatriota me

---

<sup>61</sup> *Alex.* VIII, 88-90.

<sup>62</sup> *Curt.* VI, 7-11.

<sup>63</sup> *Alex.* VIII, 145-157.



refugio en la protección de vuestras armas; séaos permitido ser los salvadores de mi vida. Contra vuestra voluntad ni quiero ni puedo estar a salvo; si me queréis salvar, asumid el papel de vengadores, empleando el castigo como venganza.»

Según Alejandro, el hecho de que Dimo en su confesión no mencionase a Filotas como participante del complot es una muestra de que era él cabecilla. Se lamenta de que le haya traicionado, pide a los demás que sean sus vengadores y se retira.

Alejandro abandona la asamblea frente a la que ordena que sea conducido Filotas para defenderse. En un primer momento algunos se conmueven al verlo, pues se trata del último hijo vivo de Parmenión, no obstante, otros lo acusan ante lo que él se acaba desmayando.

Cuando recupera los sentidos, con el rostro lleno de lágrimas es consciente de que se encuentra en desventaja por la situación pero se defiende, aún así, pese a intentar defenderse, al ver cerca la muerte se desmaya de nuevo. Cuando se despierta y con el beneplácito de Alejandro es sometido a torturas y acaba confesando su culpabilidad. No obstante, a pesar de la confesión de Filotas, al final del relato del episodio el mismo poeta expresa sus dudas acerca de la confesión de este: *sed anceps / Coniectura fuit an tanta enormia de se / Confessus fuerit ut se cruciamine longo / Eripiens celeri finiret morte dolores.*<sup>64</sup>

Como hemos visto, Alejandro se muestra implacable ante cualquier sospecha de traición por parte de sus hombres. Es incluso capaz de mandar torturar y condenar a alguien como Filotas, que ha sido su amigo, sin estar tan siquiera presente en el momento en el que se le condena.

Frente a la supuesta traición de Filotas, Alejandro ignora el consejo de Aristóteles quien en su discurso le había aconsejado que *ciuiliter argue sontes, / Vindictam differ donec pertranseat ira.*<sup>65</sup> Esta es una de las pocas veces en la obra en las que Alejandro desoye

---

<sup>64</sup> Alex. VIII, 318-322.

<sup>65</sup> Alex. I 181-182.

uno de los consejos que el filósofo le había dado, al conocer la supuesta traición de Filotas es incapaz de contener su cólera e inmediatamente pide a sus hombres que sean sus vengadores.

Por el contrario, Darío es capaz de contener su cólera y aunque desenvaina la espada frente a los conspiradores, vuelve a guardarla. A diferencia de Alejandro, que no duda en ningún momento en castigar al sospechoso de traición, Darío es capaz de contenerse e incluso llega a plantearse si es posible que merezca que lo traicionen.

Alejandro, que es capaz de mostrar *clementia* con los enemigos cuando así lo considera oportuno o cuando cree que es necesario comportarse de ese modo para engrandecer su reputación, se muestra intransigente frente a una posible traición por parte de sus hombres.

Con todo, esta diferente actitud marcará en parte la diferencia en el destino de ambos pues Darío acabará muriendo a manos de aquellos con los que se mostró piadoso y comprensivo.

#### 4.5. Últimas palabras

La retórica está presente a lo largo de la obra de Gautier, a lo largo de esta encontramos una gran cantidad de discursos pero también soliloquios y apóstrofes.<sup>66</sup>

A la hora de estudiar los personajes de Darío y Alejandro parece importante destacar las últimas palabras de cada uno y ver cómo representan el punto final de la evolución de ambos personajes.

Darío, después de conocer la noticia del complot que se está preparando para acabar con su vida se retira a su tienda donde se lamenta de su mala fortuna. El soliloquio del rey persa que encontramos entonces es creación del propio Gautier.<sup>67</sup>

Et tamen hec secum: «quos me, pater impie diuum,    «¿A qué desgracias me arrastras impío padre de

---

<sup>66</sup> Pejenaute: 1998, 61-62.

<sup>67</sup> Pejenaute: 1998, 243, nota 6.

Distrahis in casus? quo me parat alea fati  
 Perdere delicto? superi, quo crimine tantas  
 Promerui penas, cui nec locus inter amicos  
 Et notos superest neque enim securus apud quos  
 Debueram dominus tutam deponere uitam?  
 Sed sitit hanc animam manifesto seuior hoste  
 Inque senis iugulum parat arma domesticus hostis.  
 Si fuit indignum tanto diademate cingi  
 Tociusque Asiae Darium ditione potiri,  
 Si male subiectos rexit, si iura tyrannus  
 Publica uel patrias temptauit soluere leges,  
 Si ciues armis populumque tyrannide pressit,  
 Si cum in iudicio resideret censor iniquus,  
 Auertit surdas a causa pauperis aures,  
 Si partem iniustam corruptiis munere fouit,  
 Si michi persuasit funesta Pecunia iustum  
 Vendere iudicium, si fundum tristis auitum  
 Et patrias uites per me sibi fleuit ademptas  
 Filius exheres, si iura fidemque perosus  
 In stadio mundi non munda mente cucurri:  
 Iam mortem merui, fati non deprecor horam.  
 Iam satis est, superi, uestro quod munere uixi.  
 Crudescant Furiae Besso, deseuiat in me  
 Narbazanes, gelidoque senis perfusa cruore  
 Tota domus iustas compescat numinis iras.  
 Sed si iusticiae cultor, si iura secutus  
 Nil egi nisi quod rationis litera dictat  
 In quantum natura sinit petulansque nocruae  
 Conditio carnis, gladios remouete clientum  
 A domini iugulo: prosit uixisse per eum  
 Innocue Darium, mors conuertatur in illos  
 Qui meruere mori, liceat michi uiuere, prosit  
 Simplicitas iusto, noceatque nocentia sonti.  
 Quod si fixa deum manet imperiosa uoluntas,  
 Si michi factorum series immobilis auras  
 Vitales auferre parat, uitamque coartans  
 Atropos incisum maturat rumpere filum,  
 Cur alii liceat de me plus quam michi? uel cur  
 Narbazani seruatus ero subtractus Achyuis?  
 Numquid adhuc sanguis, numquid michi dextera,

los dioses? ¿Qué delito he cometido para que la  
 suerte del destino se disponga a perderme? ¡Oh  
 dioses!, ¿por qué crimen he merecido tan grandes  
 castigos, yo, a quien ni le queda un lugar entre los  
 amigos y conocidos, ni puedo estar seguro en  
 medio de aquellos a quienes, como dueño suyo  
 que soy, debería poder confiar mi vida en plena  
 seguridad? Pero he aquí que un enemigo  
 doméstico, más cruel que un enemigo declarado,  
 anda sediento de esta mi vida y afila sus armas  
 contra el cuello de un anciano.

Si Darío no fue digno de ceñir diadema tan  
 gloriosa y ejercer el mando sobre toda Asia; si  
 gobernó mal a sus súbditos; si, como un tirano,  
 intentó quebrantar los derechos del pueblo o las  
 leyes de los antepasados; si oprimió a los  
 ciudadanos con las armas y al pueblo con la  
 tiranía; si, cuando se sentaba en un tribunal, se  
 mostraba juez injusto, apartó sus oídos, sordos, de  
 la causa del pobre, o si, corrompido por las  
 dádivas, favoreció una causa injusta; si el funesto  
 dinero me persuadió, empujándome a poner en  
 venta un juicio recto; si un hijo, desheredado, tuvo  
 que llorar, en medio de su desgracia, la pérdida,  
 por mi culpa, de las posesiones de sus antepasados  
 y sus viñas paternas; si, con total desprecio por la  
 ley y la lealtad, con intención no limpia he corrido  
 en el estadio del mundo, entonces ya he merecido  
 la muerte y no rechazo la hora del destino; ya me  
 basta, ¡oh dioses!, con lo que por un regalo vuestro  
 he vivido. Se le enfurezcan las Furias a Beso;  
 muestre en mí su crueldad Nabarzones, y, rociada  
 con la fría sangre de un anciano, toda mi casa  
 apague la justa cólera divina. Pero, si he cultivado  
 la justicia; si, yendo en pos de la ley, no he hecho  
 más que lo que ordena el dictamen de la razón (en  
 la medida en que lo permite la naturaleza y la  
 provocadora condición de la nociva carne), apartad  
 las espadas de los vasallos del cuello del señor;  
 séale de provecho a Darío el haber vivido toda su

numquid

Ensis ut hanc dubitem fatis absoluere uitam?»<sup>68</sup>

vida inocentemente; vuélvase la muerte hacia aquellos que han merecido morir; a mí séame permitido vivir; sirva de provecho al justo su pureza y la culpabilidad dañe al culpable. Ahora bien, si la soberana voluntad de los dioses permanece fija e inmutable; si la serie inamovible de los hados se dispone a arrebatarme el soplo vital, y Átropo, abreviando mi vida, se da prisa en romper mi hilo de un tijeretazo, ¿por qué otros habrían de tener más poder que yo mismo sobre mi propia persona? O ¿por qué, habiéndome salvado de las manos de los Griegos, voy a estar reservado para las manos de Nabarzanes? ¿Acaso no tengo, todavía, sangre, acaso no una diestra, acaso no una espada para dudar en quitarme la vida obedeciendo al destino?»

Cabe destacar, tras leer las palabras de Darío, cómo estas nos remiten a algunas ideas del discurso de Aristóteles a Alejandro acerca del buen gobernante. Darío se pregunta si ha sido un gobernante injusto, si dejó que las dádivas le tentasen al ejercer de juez (dos cosas contra las que previene Aristóteles a Alejandro: *Si lis inciderit te iudice, dirige libram / Iudicii. nec flectat amor nec munera palpent*)<sup>69</sup> o si con su juicio perjudicó a sus súbditos. Se defiende a sí mismo resaltando de algún modo la justicia y el buen hacer que han caracterizado su reinado y en base a eso defiende su causa frente a los dioses. Sin embargo, como ya hemos visto también anteriormente, aunque Darío esté caracterizado por su justicia, por su autocontrol o por su clemencia carece de la virtud más importante de la que está dotado Alejandro, su valentía, la que ni siquiera él mismo se atribuye.

Darío habla de sí mismo como un anciano (*senis iugulum parat arma; senis cruore*). De hecho, también el poeta se refiere a él como un anciano en varias ocasiones.<sup>70</sup> En cuanto a su representación como un anciano, vemos en él el tópico del rey anciano derrotado por un oponente más joven al que no puede vencer y que además es

---

<sup>68</sup> *Alex.* VII, 25-58.

<sup>69</sup> *Alex.* I, 105-106.

<sup>70</sup> En *Alex.* IV 41 o en V, 526.

traicionado por los suyos. Sin embargo, en el año de la batalla de Gaugamela, en el 331 aC, Darío debía contar con 49 años.<sup>71</sup>

Después de este soliloquio Darío será apuñalado por los traidores y abandonado en un carro el cual será conducido por los animales que lo arrastran, también heridos, hasta el lugar donde será encontrado por un soldado macedonio.

Cuando Polisítrato encuentra a Darío por casualidad, este ya se encuentra a las puertas de la muerte.

«Fortunae presentis» ait «mortisque propinque  
Hoc unum Dario et solum solamen habetur  
Quod tecum michi non opus est interprete lingua,  
Quod loquor extremum discretis auribus, et quod  
Non erit extremas incassum promere uoces.  
O quam grata michi Macedum presentia regis  
Esset ut audiret me tam pius hostis et eius  
Colloquio fruerer ut mutua uerba serendo  
Sedaret ueteres belli breuis hora querelas.  
Quem quia fata negant, hec, quisquis es, accipe, et  
ista  
Perfer Alexandro: post tot certamina Magni  
Debitor intereo multumque obnoxius illi  
Quod matrem Darii prolemque modestus et irae  
Inmemor hostilis clementi pectore fouit,  
Quod non hostilem qualem decet esse tyranni  
Sed regalem animum uictis uultumque serenum  
Exhibuit uictor hostique fidelior hostis  
Quam noti ciuesque mei. donata per illum  
Vita meis. uitam michi surripuere propinqui,  
Regna quibus uitamque dedi. miserabile dictu,  
Quorum presidio tutus uel ab hostibus esse  
Debuerat Darius, ab eis occisus, et inter  
Hostes incolomis stans, labitur inter amicos.  
His precor a iusto reddatur principe talis  
Talio pro meritis, qualem patricida meretur  
Quamque repensurus, michi si Fortuna triumphum

«En medio del infortunio presente, y a dos pasos de la muerte, este es el único consuelo que se le ofrece a Darío, el que para hablar contigo no me es necesario el uso de un intérprete, el que mis últimas palabras van dirigidas a unos oídos discretos y que estas mis últimas palabras no serán baldías. ¡Oh qué grata me sería la presencia del rey macedonio, a fin de que pudiera escucharme un enemigo tan compasivo, y yo pudiera disfrutar de su conversación, con lo que, hablándonos mutuamente un breve espacio de tiempo, calmaría las antiguas lamentaciones de la guerra! Pero, dado que los hados me niegan su presencia, tú, seas quien seas, acoge lo que te voy a decir y házselo saber a Alejandro: después de tantas vicisitudes muero en deuda con el Magno y en gran manera obligado a él porque en su modestia, y olvidándose de la cólera de un enemigo, protegió con un corazón clemente a la madre y a la prole de Darío; porque no dio muestras, en medio de sus victorias, de un corazón hostil para con los vencidos, como era de esperar de un tirano, sino de un corazón de rey y de un rostro sereno, y para con el adversario fue un enemigo más leal que mis propios partidarios y conciudadanos. A través de él les fue concedida la vida a los míos; una vida que a mí me han arrebatado mis allegados, a quienes yo había

---

<sup>71</sup> Pejenaute: 1998, 114, nota 27.

Concessisset, eram. nec enim hoc discrimine  
solum  
Alea uersatiir mea sed communis eorum  
Qui presunt turbae et populi moderantur habenas.  
In me causa agitur. decernat pondere iusto  
Magnus que tantum maneat uindicta reatum,  
Que noua flagitii scelus expiet ultio tanti.  
Quam si distulerit uel forte remissius equo  
Egerit, illustris minuetur opinio regis  
Decolor et fame multum diuersa priori.  
Adde quod a simili debet sibi peste cauere  
Rex pius et subiti uitare pericula casus,  
Et cum iusticiae status hinc uersetur et illinc  
Vtilitas, uno tueatur utrumque rigore.  
Hoc unum superos uotis morientibus oro  
Infernumque Chaos, ut euntibus ordine fatis  
Totus Alexandro famuletur subditus orbis,  
Magnus et in magno dominetur maximus orbe,  
Vtque michi iusti concesso iure sepulchri  
A rege extremi non inuideantur honores.»<sup>72</sup>

dado mi reino y mi vida; y (lo que es terrible de decir) aquellos, confiado en cuya protección yo tenía que haber estado al abrigo incluso de los enemigos, esos mismos me han dado muerte; y yo, que permanecí incólume en medio de mis enemigos, vengo a caer entre los amigos. Por todo ello suplico que el justo Príncipe devuelva, en pago a sus merecimientos, la pena del Talión, como se merece el parricida, y como yo se la habría hecho pagar si la Fortuna me hubiera concedido la victoria. Porque en este momento crítico no es mi suerte únicamente la que está en juego, sino la suerte común de aquellos que están al frente de una multitud y gobiernan las riendas de un pueblo. En mi persona se entabla una causa; que el Magno decida en justa balanza qué castigo debe asignarse a culpa tan grave, y qué nuevo tipo de venganza debe expiar el deshonor de crimen tan horrendo. Si la difiere, o si da la casualidad de que se comporta con más blandura de lo justo, la ilustre reputación del rey disminuirá su brillo, muy distinta de la fama de otros tiempos. Añade que un rey clemente debe precaverse de peste semejante y evitar los peligros de una súbita desgracia y, dado que lo que está en juego, por un lado, es el estado de la justicia y, por otro, la utilidad, que con el mismo rigor mire por ambas. Solo esto con mis votos desfallecientes suplico a los dioses del cielo y al Caos del infierno: que, siguiendo los hados su camino prefijado, todo el orbe, sometido, se haga vasallo de Alejandro; que el Magno gobierne, como dueño y señor, en el ancho mundo y que, concediéndome el justo derecho a una tumba, no se echen de menos las honras fúnebres propias de un rey».

Las palabras que pronunció Darío no se encuentran en la fuente principal de Gautier, Q. Curcio, ya que ese fragmento de su obra no se conserva, con lo que el poeta seguirá aquí

---

<sup>72</sup> *Alex.* VII, 255-299.

a Justino.<sup>73</sup> En la obra de este, las últimas palabras de Darío aparecen en discurso indirecto. Sin embargo, aunque las ideas que aparecen en Justino son las mismas que Gautier pone en boca de Darío la composición del discurso debe ser obra del mismo Gautier.

Quien está escuchando en ese momento es Polisítrato, pero el verdadero receptor al que se dirige Darío es Alejandro.

Destaca de este discurso la perfecta composición, que sigue la estructura de un discurso forense. En los vv. 255-264 vemos el *exordium* con el que Darío intenta captar la atención de su receptor así como su benevolencia. A continuación, vv.264-277, en la *narratio* se presentan los hechos, Darío expresa cuán grande ha sido la benevolencia de Alejandro hacia los suyos mientras que él ha muerto a manos de sus propios hombres. En la *demonstratio*, en los vv. 278-293, Darío expone los motivos por los que es importante que Alejandro sea su vengador. El discurso se cierra en los vv. 294-299 con la *peroratio* donde Darío intenta conmover a Alejandro deseando que se cumpla uno de sus grandes deseos y acaba pidiéndole que dé sepultura a su cuerpo.

Alejandro por su parte, en el libro X, antes de su muerte, dirige sus últimas palabras a sus tropas.

[...] «quis, cum terris excessero,» dixit  
«Talibus inueniet dignum? iam sufficit orbem  
Terrarum rexisse michi. satis axe sub isto  
Prospera successit parentibus alea bellis.  
Iam tedere potest membris mortalibus istam  
Circumscribi animam. consumpsi tempus et eum  
Deditus humanis, satis in mortalibus hesi.  
Hactenus hec. summum deinceps rector  
Olympum  
Ad maiora uocor, et me uocat arduus ether  
Vt solium regni et sedem sortitus in astris  
Cum Ioue disponam rerum secreta breuesque  
Euentus hominum superumque negocia tractem.

Les dijo: «Cuando yo me haya ido de la tierra  
¿Quién encontrará a alguien que sea digno de tales  
hombres? A mi ya me basta con haber gobernado  
sobre el orbe terrestre, y han sido suficientes las  
veces en que, bajo este cielo, la Suerte, próspera,  
se ha mostrado favorable en el éxito de mis  
batallas. Ya mi alma puede sentir hastío de verse  
limitada por unos miembros mortales. He  
consumido mi tiempo y mi vida entregado a  
asuntos humanos, y basta ya con el tiempo que he  
estado retenido entre los hombres. Esta ha sido mi  
ocupación hasta ahora. En adelante, destinado  
como estoy a regir el encumbrado Olimpo, soy

<sup>73</sup> Pejenaute: 1998, 249, nota 20.

Rursus in ethereas arces superumque cohortem  
Forsitan Ethneos armat presumptio fratres  
Duraque Typhoeo laxauit membra Pelorus.  
Sub Ioue decrepito superos et sydera credunt  
Posse capi ex facili rursusque lacescere temptant.  
Et quia Mars sine me belli discrimen abhorret,  
Consilio Iouis et superum, licet ipse reluctet,  
Inuitus trahor ad regnum.»<sup>74</sup>

invitado a cosas más grandes, y el alto cielo me llama, tras tocarme en suerte el trono del reino y un asiento entre los astros, a tratar, en compañía de Júpiter de los secretos de la naturaleza y ocuparme de las breves vicisitudes de los hombres y de los asuntos de los dioses. Tal vez de nuevo la arrogancia anda armando a los hermanos del Etna contra las fortalezas celestes y contra la cohorte de los dioses, y el Peloro ha dado rienda suelta a los duros miembros de Tifeo. Con un Júpiter decrepito piensan que es fácil apoderarse de los cielos y de los astros e intentan de nuevo sus hostigamientos. Y puesto que Marte siente aversión por toda situación crítica de guerra si no me tiene a mí a su lado, por consejo de Júpiter y de los dioses, a pesar de mi oposición, me veo arrastrado al trono en contra de mi voluntad».

Las últimas palabras de Alejandro son un claro reflejo del retrato que Gautier construye del personaje. Las únicas palabras que demuestran algo afecto hacia alguien que no sea él mismo están dirigidas a sus hombres aunque las utiliza también para alabarse a sí mismo.

Alejandro se muestra en principio conforme con su destino, pues el fin de su vida humana no supone otra cosa que el inicio de su vida divina donde es llamado, según dice, seguramente para ayudar a Júpiter del que ya no tienen miedo los gigantes y al que son capaces de querer volverse a enfrentar. Por petición de Júpiter y para ayudar a Marte en cuestiones de guerra Alejandro dice que es arrastrado en contra de su voluntad, aunque, como hemos dicho, al principio del discurso parece contento con su destino. Seguramente esta disconformidad sea realmente una falsa modestia.

La *hybris* de Alejandro está presente en todo su discurso, pues se declara más capaz para las tareas de los dioses que ellos mismos, Júpiter le necesita para volver a pelear contra los gigantes y para sentarse en su trono y Marte aborrece los asuntos de guerra si él no está.

---

<sup>74</sup> *Alex. X*, 398-417.



Alejandro, en sus últimas palabras muestra claramente su creencia de ser superior a los dioses, mientras que Darío, humildemente reconoce la grandeza de aquel que le ha vencido y le muestra su gratitud por el trato que le dio a su familia, en tan buena estima demuestra tener a Alejandro que le llega a pedir que sea su vengador y quien dé sepultura a su cadáver.

## 5. Écfrasis

Como ya hemos comentado anteriormente, Gautier se sirve con bastante asiduidad de mecanismos propios de la tradición épica clásica. Relacionado directamente con el personaje de Darío destacamos la utilización del recurso de la écfrasis, la descripción de lugares u objetos. En esta parte del trabajo me centraré en concreto en dos écfrasis relacionadas con el personaje de Darío: la descripción del escudo de Darío y la descripción de su tumba.

Resaltar también que hay una tercera écfrasis relacionada en parte con Darío, la descripción de la tumba de Estatira, pero por razones de espacio y por considerar que para ilustrar nuestra breve explicación es suficiente con las dos anteriormente mencionadas, no la he incluido en este capítulo.<sup>75</sup>

En el Libro II, antes de la batalla de Iso, del mismo modo que Homero y Virgilio hicieron con anterioridad, Gautier describe el escudo de su héroe:

Arma tamen Darii multo sudore fabili  
Parta micant referuntque uirum monumenta  
priorum.  
Emulus ad litem iubar insuperabile solis  
Inuitat clipeus septeno fusilis orbe.  
Fulget origo patrum Darii gentisque prophanus

Las armas de Darío, forjadas a puro sudor de sus  
orfebres, brillan y recuerdan las proezas de sus  
antepasados. El escudo, forjado en siete capas,  
como un rival provoca a un desafío a la  
insuperable luminaria del sol. En él se ve  
resplandecer el origen de los antepasados del rey y

---

<sup>75</sup> M. K. Lafferty, en un detallado estudio consultado para este punto del trabajo, relaciona las écfrasis de las dos tumbas de los reyes persas con las limitaciones humanas a las que Alejandro pretende escapar para ganar inmortalidad, Lafferty sostiene que las tres écfrasis sirven para definir las limitaciones humanas a las que Alejandro se resiste (Lafferty: 1994).

Ordo Gyganteae, quorum sub principe Nemphrot  
 Sennachar in campo uideas considerare fratres  
 Terrigenas, ubi, diluuii dum fata retractant,  
 Coctile surgit opus. sermo prior omnibus unus  
 Scinditur in uarias, dictu mirabile, linguas.  
 Parte micans alia sacram molitur ad urbem  
 Rex Chaldeus iter. fulgent insignia patrum  
 Prelia et Hebreas celebres de gente triumphi.  
 Victoris sequitur deiecto lumine currum  
 Captiuata tribus. muris temploque redactis  
 In planum, hostilis infertur menibus urbis  
 Priuatus solio gemina cum luce tyrannus.

Ne tamen obscurant ueterum preconia regum  
 Quorundam maculae, sculptoris dextera magnam  
 Preterit seriem quam pretermittere uisum est.  
 Inter tot memoranda ducum regumque triumphos,  
 Agresti uictu pastum et fluuiis undis  
 Turpe fuit regem uersa mugire figura.  
 Rursus in effigiem sensu redeunte priorem  
 Preterit uixisse patrem, quem filius amens,  
 Ne numquam patria regnaret solus in urbe,  
 Consilio Ioachim, proci dedecus, alite diro  
 Membratim lacerum sparsisse per aua fertur.

Vltima pars clipei Persarum nobile regnum  
 Inchoat. in sacro libantem Balthasar auro  
 Scribentisque manum conuersaque fata notantis  
 Aspicias, cuius occultum enigma resoluit  
 Vir desiderii. sed totum circuit orbem  
 Atque horas ambit clipei celeberrima Cyri  
 Hystoria. a tanto superari principe gaudet  
 Lidia et ambiguo deceptus Apolline Cresus.  
 Ausa tamen Tamiris belli temptare tumultus  
 Viribus opponit uires belloque retundit  
 Infractum bellis et iniquo sydere mergit  
 Tot titulis illustre caput.<sup>76</sup>

---

<sup>76</sup> *Alex. II*, 494-533.

la serie impía de la raza de los Gigantes, a cuyos hermanos, nacidos de la tierra, podrías ver agruparse, a las órdenes de Nemrod, en la llanura de Senaar, en donde, con el fin de hacer frente a la amenaza de un nuevo diluvio, se alza una obra de ladrillo cocido. El lenguaje, con anterioridad uno y el mismo para todos, se escinde, ¡oh maravilla!, En lenguas diferentes. En otro lado del escudo el rey caldeo, todo resplandeciente, se dirige a la ciudad santa. Brillan los famosos combates de sus antepasados y los célebres triunfos conseguidos sobre el pueblo hebreo. Una tribu cautiva, con los ojos dirigidos al suelo, va tras el carro del vencedor, y, después de haber sido arrasados hasta sus cimientos las murallas y el templo, un rey, privado de su trono y de ambos ojos, penetra en las murallas de la ciudad enemiga. Ahora bien, con el fin de que las manchas de algunos no oscurecieran las glorias de los reyes antiguos, la diestra del orfebre había pasado por alto una larga serie de reyes que le había parecido bien no poner de relieve: entre tantas hazañas de caudillos y triunfos de reyes dignos de recuerdo hubiera sido vergonzoso presentar al rey metamorfoseado en buey, pastando en el campo y bebiendo en los ríos. Vuelto a su forma primitiva al recuperar la sensibilidad, el escultor había pasado por alto el hecho de que había vivido el padre cuyo hijo, demente, y con el fin de reinar solo en la ciudad de sus mayores, por consejo, ¡oh infamia!, de Joaquín se dice que había esparcido por lugares impracticables los miembros de su padre, destrozado por un pájaro cruel.

En la última parte comienza el famoso reino de los Persas: se podía ver a Baltasar bebiendo en las sagradas copas de oro, así como la mano del escribiente anotando el cambio de los hados, cuyo enigma, oculto, fue desvelado por el varón de

deseos. Ahora bien, todo el círculo del escudo está rodeado y todo su cerco ceñido por la celeberrima historia de Ciro: la Lidia se alegra de haber sido vencida por un rey tan grande, y lo mismo Cresos, engañado por la respuesta ambigua de Apolo. He aquí que, habiendo osado Tamaris poner a prueba los tumultos de la guerra, opuso la fuerza a la fuerza y a un rey hasta entonces invicto lo abatió en el campo de batalla, y sumergió bajo una injusta estrella a un rey famoso por tantos timbres de gloria.

En el escudo se representa la historia de Persia, desde los Gigantes hasta Ciro. Esta descripción, que no se encuentra en las fuentes utilizadas por Gautier, es obra del propio poeta y está redactada en su mayor parte a partir de información tomada de distintos libros del Antiguo Testamento.<sup>77</sup>

El hecho de que Gautier se haya molestado en darle a Darío un arma comparable a la de Aquiles o de Eneas llama la atención porque da la impresión de que con esto quiere indicar que aunque Darío no sea el héroe de su poema también es un personaje relevante en la historia que nos cuenta.

El orfebre graba en el escudo la gloria y los triunfos de los antepasados de Darío, desde los acontecimientos del Antiguo Testamento hasta el reinado de los persas. Aunque el artista no representa en el escudo los episodios que Gautier considera indignos, el poeta se encarga de contarlos.

Después de la descripción de escudo, Gautier cierra el Libro II con un recordatorio que parece estar dirigido a Darío o incluso a Alejandro: *Parcite, uictores, ingrati uiuere summo / Victori. uires sceptrum diadema triumphos / Diuicias dare qui potuit, auferre ualebit*. Por muchas que hayan sido las glorias del pueblo persa, así como Dios concede la gloria, puede retirarla.

---

<sup>77</sup> Pejenaute: 1998, pág. 63.

La siguiente éfrasis a comentar la encontramos en el libro VII. Después de que Alejandro encuentre el cadáver de Darío y lo llore, le da sepultura.<sup>78</sup> La descripción de la tumba de Darío que se relata a continuación también es creación del propio Gautier.<sup>79</sup>

Has super exstructa est, tante fuit artis Apelles,  
 Lucidior uitro, pacato purior amne,  
 Crystallo similis caelique uolubilis instar,  
 Concaua testudo librati ponderis, in qua  
 Forma tripartiti pulchre describitur orbis.  
 Hic Asiae sedes late diffunditur, illic  
 Subsident geminae spacio breuiore sorores.  
 Hic certis distincta notis loca flumina gentes  
 Vrbes et siluae regiones oppida montes  
 Et quaecumque uago concluditur insula ponto,  
 Indigeat que terra, quibus que rebus habundet.  
 Frugifera est Lybie, uicinus Syrtibus Hamon  
 Mendicat pluuias, Egyptum Nilus opimat.  
 Indos ditat ebur uestitaque litora gemmis.  
 Affrica pretendit magnae Kartaginis arces,  
 Grecia diuinas famae immortalis Athenas.  
 Pallanthea domus Roma crescente superbit,  
 Gadibus Herculeis Hispania, thure Sabei,  
 Francia militibus, celebri Campania Baco,  
 Arthuro Britones, solito Normannia fastu.  
 Anglia blanditur, Ligures amor urit habendi,  
 Teutonicusque suum retinet de more furorem.  
 Lubricus extremas tantae testudinis oras  
 Circuit Oceanus. Asiam tractusque duarum  
 Opposito medius discriminat obice pontus,  
 Pontus, distortis in quem uaga flumina ripis  
 Omnia descendunt, et eo ducente recuruos  
 Flexa per anfractus magnum labuntur in equor.

Et quia non latuit sensus Danielis Apellem,  
 Aurea signauit epigrammate marmora tali:  
 «Hic situs est typicus aries, duo cornua cuius  
 Fregit Alexander, totius malleus orbis.»<sup>80</sup>

Por encima había sido construida, más transparente que el vidrio y más pura que un río en calma –tan gran artista era Apeles–, una cóncava bóveda con el peso bien equilibrado, semejante al cristal y parecida al cielo giratorio, en la cual se describía hermosamente el contorno de las tres partes del mundo.

En un lado se muestra con amplitud la sede de Asia. En otro se asientan las otras dos hermanas, en un espacio más reducido. Aquí, señalados con unas indicaciones inconfundibles, aparecen los lugares, ríos, pueblos, ciudades, selvas, regiones, fortalezas, montañas, y todo tipo de islas bloqueadas por el fluctuante mar, así como los frutos de los que una región anda escasa y otra abunda: aquí está Libia, fértil en granos; Amón, cercano a las Sirtes, anda mendigando lluvias; el Nilo hace fecundo a Egipto; el marfil y los litorales revestidos de piedras preciosas enriquecen a los Indios. El Africa despliega las ciudadelas de la gran Cartago, y Grecia la divina Atenas, de fama inmortal. La casa Palantea se enorgullece con el crecimiento de Roma; España, con su Hercúlea Gades; los Sabeos, con su incienso; Francia, con sus soldados; la Campania, con su famoso Baco; los Bretones, con su Arturo; Normandía, con su habitual altanería; Inglaterra aparece risueña; a los Ligures les quema su codicia; los Teutones conservan su habitual furia.

El deslizante Océano rodea los límites de tan gran bóveda. El mar, actuando como una barrera en medio, separa Asia y el área de las otras dos

<sup>78</sup> *Alex.* VII, 379-430.

<sup>79</sup> Pejenaute: 1998, pág. 254, nota 38.

Preterea Hebreos et eorum scripta secutus,  
Preteriti serie reuoluta temporis, annos  
Humani generis a condicione notauit  
Vsque triumphantis ad bellica tempora Magni.  
In summa annorum bis milia bina leguntur  
Bisque quadringenti decies sex bisque quaterni.

regiones, mar en el que vienen a desembocar todos los errabundos ríos con sus aguas alborotadas, y bajo cuya guía, zigzagueando a través de las curvas sinuosidades, se deslizan en dirección al gran Océano.

Y como a Apeles le era bien conocida la interpretación del texto de Daniel, había grabado en oro esta inscripción sobre el mármol: «Aquí yace el simbólico carnero, cuyos dos cuernos quebró Alejandro, martillo de todo el orbe». Además, siguiendo a los Hebreos y a sus escritos, y trazando el curso, pasado, de la historia, grabó los años transcurridos desde la creación del género humano hasta los bélicos tiempos del triunfante Magno: en total, se podía leer, cuatro mil ochocientos sesenta y ocho años.

La tumba de Darío está coronada por una bóveda, donde aparecen representadas las ciudades del mundo junto con algún dato característico de cada una. La bóveda, del mismo modo que el mundo, está limitada por el Océano.

Esta representación del mundo que aparece en la descripción es un mapa tripartito, un tipo de mapa común en la Edad Media, con el que los lectores de Gautier estarían familiarizados. Según mantiene Lafferty, la tumba de Darío simboliza el límite geográfico de la humanidad. Cuando Alejandro intenta rebasarlo provoca la ira de la Naturaleza lo cual lleva a la muerte del macedonio.<sup>81</sup>

La descripción acaba con la cita de la inscripción que Apeles incluye en la tumba de Darío. El poeta nos cuenta cómo Apeles relaciona una profecía de Daniel con Alejandro y Darío: *Hic situs est typicus aries, duo cornua cuius /Fregit Alexander, totius malleus orbis*. El narrador hace referencia a un conocimiento que él, sus lectores y el artista comparten, la profecía de Daniel.<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> *Alex.* VII, 379-430.

<sup>81</sup> Lafferty: 1994: 74, 81.

<sup>82</sup> Lafferty: 1994, 79.

En la profecía a la que se hace referencia,<sup>83</sup> aparece un macho cabrío que según el profeta personifica al rey de Grecia. Este macho cabrío derriba y aniquila a un carnero, que entre los exegetas fue identificado como el rey de Persia. Según el Glos. *V* el macho cabrío representa a Alejandro y el carnero a Darío. Los dos cuernos del carnero representan los dos reinos de Darío, Persa y Media.<sup>84</sup>

La descripción acaba con el año de la muerte de Darío que Apeles ha inscrito en la tumba. Según Lafferty, este y no el de la muerte de Alejandro es el año más importante en la vida del macedonio. Alejandro ya ha servido su propósito en el plan divino: el imperio persa ha caído y su poder ha sido transferido a los griegos. El poder real, simbolizado a través del mapa, ha pasado a un nuevo rey.<sup>85</sup>

Así pues, tanto la écfrasis del escudo como la de la tumba de Darío transmiten mensajes importantes en la obra. El escudo de Darío sirve a Gautier para explicar episodios sacados del Antiguo Testamento que servirían a sus lectores para poder situar el relato de Gautier históricamente gracias a episodios que conocían. Además, sirve a Gautier para recordar, que en última instancia, la salvación no es posible fuera de la fe cristiana. Por otro lado, el mapa representado en la tumba del rey persa, tal y como apunta Lafferty, simbolizaría el paso del poder de manos de los persas a manos de los griegos, hecho que ratifica además la profecía de Daniel.

De este modo, Gautier legitima el cristianismo complementando los textos cristianos con la historia.

## 6. Conclusiones

Para finalizar, a modo de conclusión, creo que la construcción histórica del personaje de Darío de la que parte Gautier, la cual le viene dada ya por las fuentes que utiliza y por la visión del personaje de Darío y de los persas en general presente ya desde la antigua Grecia y en toda la historiografía que documenta las hazañas del caudillo macedonio, resulta muy conveniente al poeta para el tipo de obra que creo que pretende escribir.

---

<sup>83</sup> Daniel 8. 3-8.

<sup>84</sup> Pejenaute: 1998, pág. 205, nota 4.

<sup>85</sup> Lafferty: 1994: 80.

Si Gautier encontró en Alejandro el héroe ideal para su gran poema épico, un héroe falto de poeta que lo inmortalizase, este héroe venía acompañado del anti-héroe ideal para la obra de Gautier. La concepción que ya las fuentes anteriores tenían del rey persa resulta útil para caracterizar la brillantez de su héroe. Sin embargo, Gautier crea su propia versión de la historia de estos dos personajes, ya que aunque Alejandro sea un héroe, en la obra de Gautier también es posible ver que no es el héroe perfecto, del mismo modo tampoco lo es Darío.

La caracterización, en cierto modo positiva con la que Gautier nos pinta la figura de Darío, quien dentro de todo su patetismo y pese a mantener en su personaje el tópico de rey cobarde y que siempre huye nos enseña un Darío del que afloran ciertas virtudes y además bastante humano lo cual frente al frío Alejandro de Gautier nos hace apreciarlo todavía más.

Además, creo que la elección de la historia de las conquistas de Alejandro, le es muy conveniente al poeta para el propósito de su obra, puesto que se trata de una obra de regalo con lo que complacería al que la recibe al contener las gestas de un gran héroe a quien además Gautier dibuja sin fallo alguno.

Por último, si el poeta pretende también con su obra mostrar distintos *exempla* morales, Darío es el complemento perfecto para Alejandro ya que a través de las actuaciones de ambos consigue introducir distintos ejemplos de comportamientos a imitar o a evitar.

## **7. Bibliografía**

### *7.1. Fuentes*

Colker, M. L. (1978). *Galteri de Castellione: Alexandreis*. Padua: Thesaurus Mundi, Bibliotheca Scriptorum Latinorum Mediæ et Recentioris Ætatis 17 ed.; Versio digitalis: Angus Graham. University of Sharjah, United Arab Emirates. Bibliotheca Augustana. <http://www.hs-augsburg.de/~harsch/augustana.html>

Pejenaute, F. (1998). *Gautier de Châtillon: Alejandreida*. Madrid: Akal.

## 7.2. Estudios

Dionisotti, A. C. (1990). «Walter of Châtillon and the Greeks». P. Goodman; O. Murray (Eds.), *Latin Poetry and the Classical Tradition: Essays in Medieval and Renaissance Literature* (págs. 73–96). Oxford: Clarendon Press.

García Sánchez, M. (2009). *El Gran Rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

García Sánchez, M. (2012). «Soberbia y molicie: Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y otros ilustres perdedores aqueménidas». F. Marco Simón; F. Pina Polo; J. Remesal Rodríguez (Eds.), *Vae Victis!: perdedores en el mundo antiguo* (págs. 43-56). Barcelona: Universitat de Barcelona.

Lafferty, M. K. (2011). «Walter of Châtillon *Alexandreis*». Zuwiyya, Z. D. (2011). *A Companion to Alexander Literature in the Middle Ages*. (pp. 177-199). Brill.

Lafferty, M. K. (1994). Mapping Human Limitations: The Tomb Ecphrases in Walter of Châtillon's "Alexandreis." *The Journal of Medieval Latin*, 4, págs. 64-81.

Pritchard, T. (1989). Aristotle's Advice to Alexander: Two English Metrical Versions of an Alexandreis Passage. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 52, págs.. 209-213.